

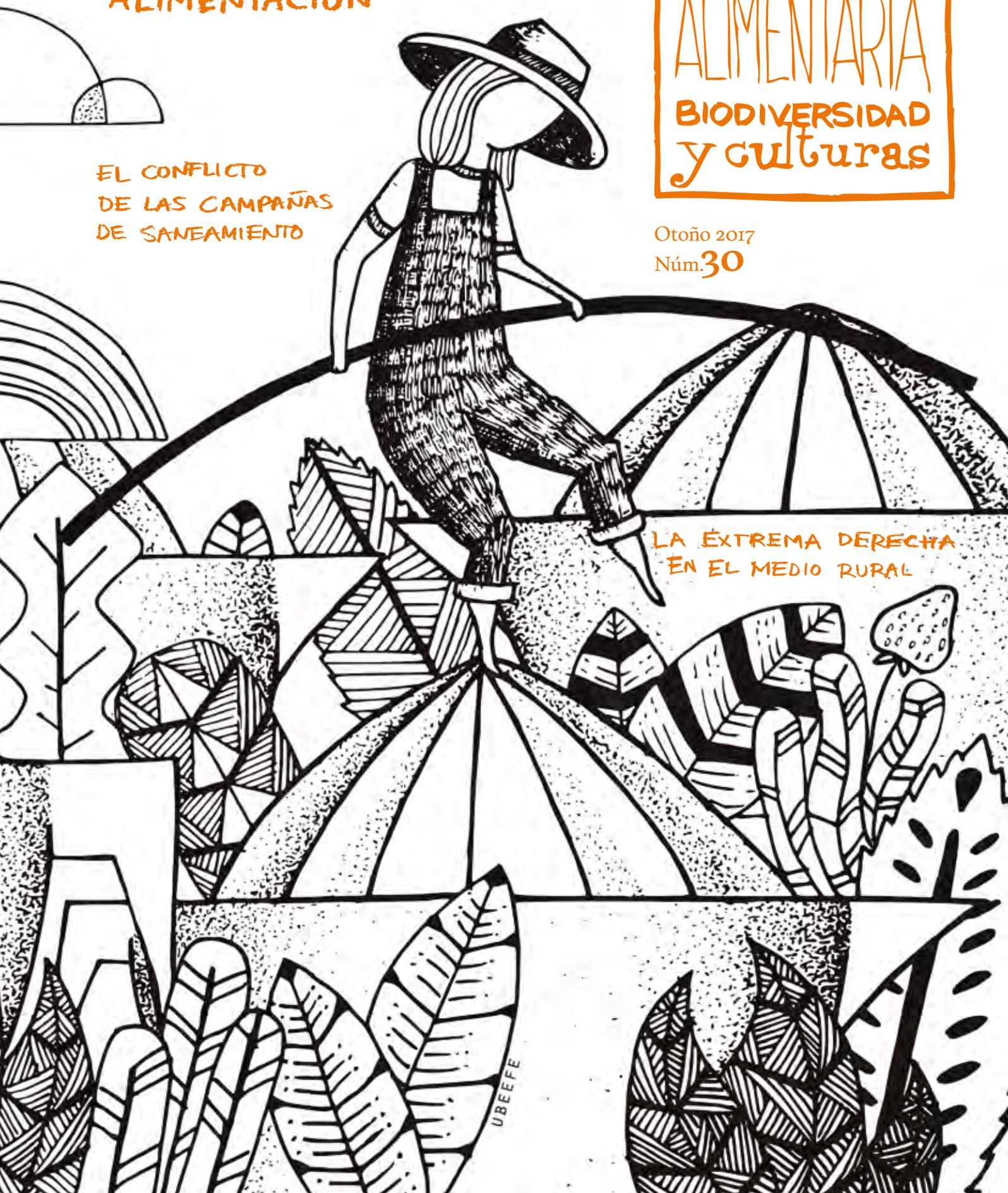
CONDICIONES
LABORALES EN LA
AGRICULTURA Y LA
ALIMENTACIÓN

REVISTA
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

EL CONFLICTO
DE LAS CAMPAÑAS
DE SANEAMIENTO

Otoño 2017
Núm. 30

LA ÉXTREMA DERECHA
EN EL MEDIO RURAL



Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Otoño 2017 Núm.30



Ilustración de portada: **UBE EFE**. Sin condicionamientos de forma ni corrección artística. Así es como se presenta el trazo de Ube Efe, nombre artístico tras el cual se encuentra una alma inquieta natural de la comarca valenciana de La Costera, que ha hecho de sus ilustraciones un mapa de reivindicación, libre expresión y transgresión. <https://ubeefe.weebly.com/>

Fe de erratas: En la versión en papel del número anterior, en el artículo «Reconstruir el vínculo emocional con la tierra» [p. 46], donde se menciona que Vicent de la Foia es parte del SPG Xarxa Llauradora, debería decir que pertenece a SPG Ecollaures.

AGRADECIMIENTOS: Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos y a quienes ya mencionamos en las autorías, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos..., o simplemente ayudándonos a aterrizarla tal y como ha quedado: Baladre, Alicia Reigada, Juan Martínez Márquez, Cultivate!, Héctor Castrillejo, Mari García Bueno, Marina Guedón, Alejandro Argüeso, Mamen Cuéllar, Bleda y Vicent Vercher.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que aparecen en la contraportada así como a la Fundación Entretantos colaboradora en los dos últimos números.

Esta publicación también ha contado con el apoyo financiero de:
Fundación Entretantos

Ajuntament de Barcelona - Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau
Generalitat Valenciana - Conselleria de Transparència, Responsabilitat Social, Participació i Cooperació
Ajuntament de València - València Capital Mundial de l'Alimentació Sostenible 2017



El contenido es responsabilidad exclusiva de quienes firman los textos y no refleja necesariamente la opinión de las entidades financiadoras

ORGANIZACIONES COEDITORAS
La Vía Campesina
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS
Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Justicia Alimentaria Global – VSF
Emaús Fundación Social
Perifèries
OSALA
CERAI
Fundación Entretantos

COMITÉ EDITORIAL
–Paul Nicholson
–Jerónimo Aguado Martínez
–Henk Hobbelenk
–Helen Groome
–Belén Verdugo Martín
–Marta G. Rivera Ferre
–Fernando Fernández Such
–Carlos Vicente
–Blanca Ruibal
–Clara Grieria
–Mariola Olcina
–Leticia Toledo

EQUIPO EDITOR
Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

CORRECCIÓN
Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

facebook.com/revistasoberaniaalimentaria

@revistaSABC

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

Condiciones laborales en la agricultura y la alimentación	4
AMASANDO LA REALIDAD	
La migración. Una pieza clave para las cadenas de suministro global Carlos de Castro, Alessandra Corrado y Domenico Perrotta	6
Las jornaleras de la fresa en Andalucía y Marruecos Juana Moreno Nieto y Emmanuelle Hellio	10
Entrevista a José Vicente Canet	15
Trabajo esclavo en la industria cárnica alemana Guido Grüner	20
Los centros de manipulado de Almería vistos desde dentro L.G., trabajadora del sector	24
EN PIE DE ESPIGA	
¿Está aumentando la extrema derecha en el medio rural? Fernando Fernández	26
Guerra a los olivos Alessandra Cecchi	29
¿Acabar con las enfermedades o acabar con la ganadería? Óscar García Barrero	33
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Las condiciones laborales en los proyectos agroecológicos	38
Breves	42
VISITAS DE CAMPO	
Restauración arriba y abajo David Palau	43
El fin de la competencia, el tiempo de la colaboración Patricia Dopazo Gallego	46
PALABRA DE CAMPO	
Tiga y las máquinas devoradoras de tierra Irati Cano García	50

Condiciones laborales en la agricultura y la alimentación

¿Cómo es posible que se vendan alimentos tan baratos? ¿Qué hay detrás de esos precios? A quienes habitualmente leéis esta revista seguro que os vienen a la cabeza decenas de respuestas conectadas. Es difícil que las personas implicadas en su producción hayan recibido un salario justo.

La precariedad laboral afecta a todos los ámbitos de la economía y de la vida y es una señal de identidad del momento en que vivimos. El objetivo de maximizar beneficios económicos se consigue a costa del proceso de acceso y extracción de los bienes naturales (agua, tierra, minerales...), de la producción de materias primas, su transporte, transformación y comercialización, explotando y precarizando todas las formas de vida de la cadena: ecosistemas, animales, plantas, culturas y, desde luego, personas... Son formas de explotación diferentes en función del género o del origen de las personas, y también de si ocurren en territorios del Norte o del Sur global; aunque los procesos migratorios y globalizadores hacen que haya sures en el norte y nortes en el sur.

Cuando hablamos de alimentos nos adentramos de alguna manera en un terreno perverso. Las condiciones laborales precarias, que conllevan menores salarios y menor poder adquisitivo, son las que permiten la existencia de alimentos baratos, que facilitan el acceso a la alimentación a muchas personas pero no a todas. Con las reglas del juego de la economía neoliberal, para que haya alimentos baratos tiene que haber explotación y precariedad. Esta es la espiral que hay que romper.

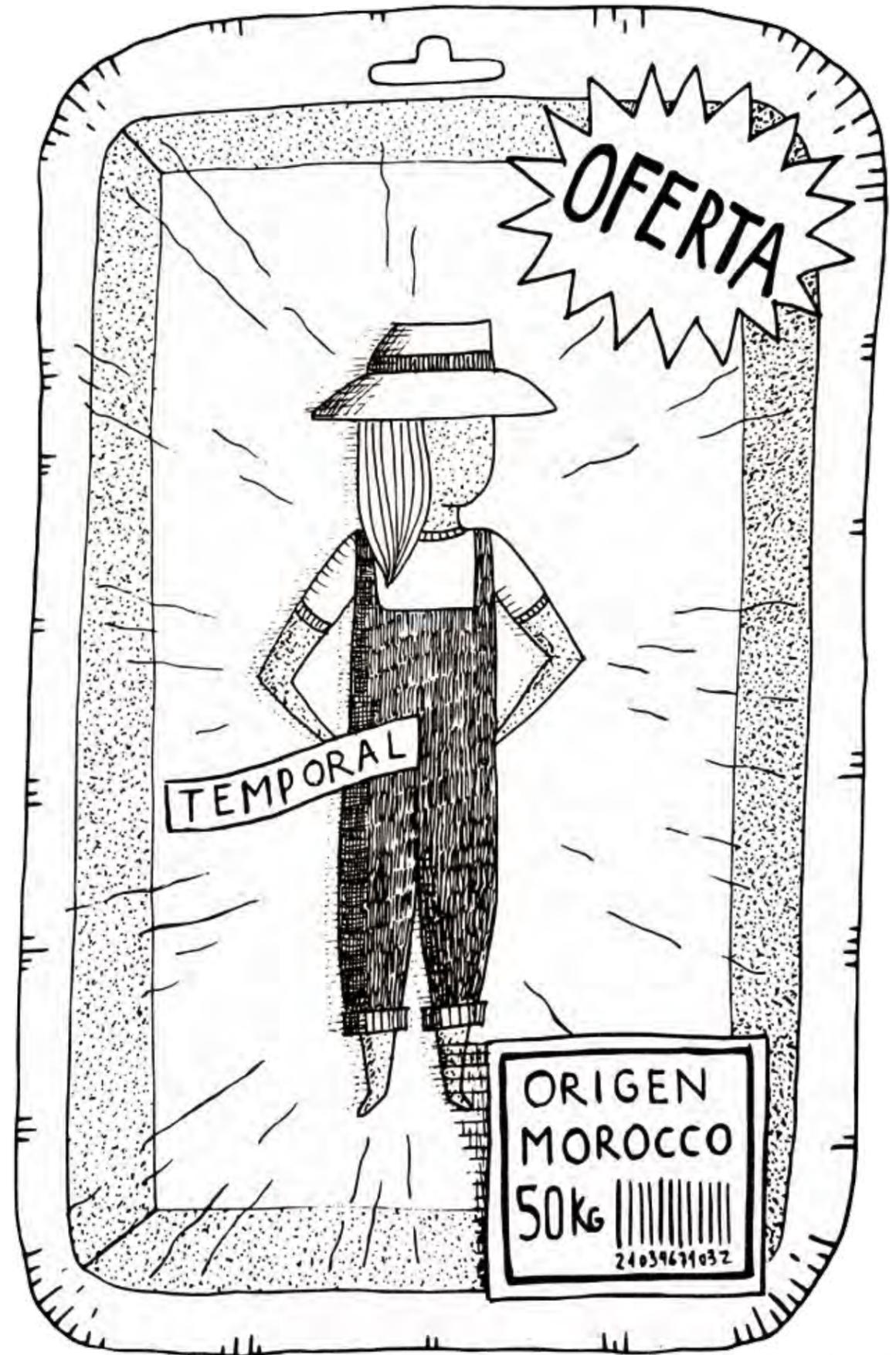
En este número analizamos el ejemplo concreto de la fresa, que utiliza la deslocalización geográfica y las condiciones específicas de vida de las mujeres de Rumanía y Marruecos para conseguir fresas baratas, junto a un testimonio en primera persona de una de las trabajadoras de los almacenes de exportación de verduras en

Almería, otro ejemplo clave para entender todo un modelo agrícola «de éxito» según los patrones de la economía.

Para intentar conseguir una panorámica de la situación laboral en la agroindustria del Estado español, entrevistamos al responsable del sector en el sindicato CC. OO. También difundimos el estudio de la organización alemana ALSO sobre las condiciones de producción de la carne barata que se vende en supermercados como Lidl o Aldi, para evidenciar que en Alemania las cosas no están mejor... Pero no hemos querido centrarnos solo en denunciar el sistema alimentario industrial. ¿Qué vemos si nos acercamos a las condiciones laborales en la agroecología? Incluimos tres reflexiones sobre esta cuestión realizadas desde tres proyectos diferentes y muy relacionadas con la sostenibilidad económica, un tema en el que esperamos centrarnos pronto.

Por otro lado, desde el campo nos llegan desde hace meses preocupaciones relacionadas con la manera de abordar las enfermedades de cultivos y animales, que suponen un impacto muy negativo en las fincas y las granjas a pequeña escala. La sanidad vegetal y animal también es política porque todo el entramado sanitario y burocrático parece estar pensado para favorecer la producción intensiva.

No queremos dejar de compartir que este ha sido un número más complicado de lo habitual. La situación de tensión e incertidumbre que se ha vivido estos meses en Catalunya ha afectado a las vidas personales y profesionales de muchas personas entre las que nos incluimos. Agradecemos la preocupación y los ánimos recibidos. Soberanía alimentaria, soberanía energética, soberanía económica... defendemos todas las soberanías, porque se trata del derecho de los pueblos a su autodeterminación y gobernanza.



Carlos de Castro, Alessandra Corrado y Domenico Perrotta

LA MIGRACIÓN

UNA PIEZA CLAVE PARA LAS CADENAS DE SUMINISTRO GLOBAL

EL CASO DEL MEDITERRÁNEO

La transformación de la agricultura mediterránea ha estado vinculada a la individualización de la agricultura familiar, al crecimiento del trabajo asalariado y a la dependencia estructural de una fuerza de trabajo extra local. En este contexto, la migración interna y transnacional constituye una reserva de mano de obra vulnerable, barata y flexible que hace posible el actual sistema de alimentación.

En los últimos 30 años, los países mediterráneos han experimentado cambios importantes en la producción, la distribución y el consumo de alimentos. La liberalización del comercio, las reformas de la Política Agrícola Común (PAC), el predominio de la industria alimentaria y otros factores han contribuido, a ambos lados del Mediterráneo, a la expansión de una producción agroalimentaria orientada a la exportación y basada en la explotación intensiva de los recursos del territorio.

Esta reestructuración global de la agricultura también ha tenido importantes efectos sobre la mano de obra. Además de aumentar la movilidad interna, estos procesos han fomentado la migración transnacional principalmente desde Oriente Próximo y el norte de África (los llamados países MENA, por su acrónimo en inglés), pero también

desde Europa oriental, África subsahariana y Asia, hacia la Unión Europea. Un número considerable de migrantes se han trasladado a las zonas rurales del sur de Europa y, frecuentemente, se han convertido en trabajadores y trabajadoras agrícolas temporales.

Así pues, la disponibilidad de mano de obra migrante barata y flexible ha representado un factor fundamental en la reestructuración del sector agrícola, tanto en el sur de Europa como en varios países MENA. En cierta medida, la reducción de los costes laborales, por un lado, ha permitido sobrevivir a un gran número de pequeñas y medianas explotaciones del sur de Europa, exprimidas por la globalización neoliberal y, por otro lado, aún más importante, ha contribuido a fortalecer el poder de los «imperios alimentarios» (una expresión de Jan Douwe

van der Ploeg) dentro de las cadenas globales agroalimentarias.

En este contexto, la reproducción del estatus legal vulnerable y la condición social de la población migrante ha sido esencial en la reestructuración de la producción agroalimentaria del Mediterráneo y en su integración en las cadenas globales agroalimentarias.

El trabajo migrante en la agricultura mediterránea

Mientras que en EE. UU. la migración internacional ha sido fundamental para el crecimiento y la modernización de la agricultura desde fines del siglo XIX, como se ejemplifica en el caso de California, históricamente el sector agrícola en Europa se ha caracterizado más por la presencia de migración interna que por la migración internacional, aunque con algunas excepciones importantes, como los trabajadores polacos en la Alemania prusiana y los migrantes italianos y españoles en la viticultura francesa.

La presencia de trabajadores agrícolas extranjeros en países del sur de Europa no se convirtió en un fenómeno significativo hasta la década de 1990, aunque los primeros migrantes, todos ellos varones, habían comenzado a llegar en los años setenta (por ejemplo, albaneses y búlgaros en Grecia y tunecinos en Sicilia). Desde entonces, la fuerza de trabajo agrícola extranjera en estos países ha crecido constantemente. Representan el 24 % de las personas trabajadoras agrícolas asalariadas en el Estado español, el 37 % en Italia y el 90 % en Grecia, sin contar las que son contratadas de forma irregular.

En los países de Oriente Próximo y el norte de África, el trabajo asalariado también está creciendo rápidamente. Debido a la crisis de las zonas rurales, la población se ha trasladado a las zonas urbanas, al extranjero o hacia zonas de producción agrícola intensiva. Tanto las pequeñas fincas agrícolas como las familias rurales sin tierra dependen cada vez más del trabajo asalariado en respuesta a las crecientes necesidades domésticas. Una tendencia significativa es la mayor participación de las mujeres en el trabajo agrícola asalariado, que pasa del 34 % en 1995 al 45 % en 2011, y las involucra también en actividades de procesamiento, elaboración y empaquetado de productos agrícolas.

En la agricultura mediterránea orientada a la exportación se observa claramente la «inclusión

diferencial», los diferentes niveles de subordinación, control, discriminación y segmentación definidos por los actuales regímenes fronterizos y migratorios que, en lugar de excluir, parecen orientados a filtrar, seleccionar y canalizar los movimientos migratorios a través de una gran cantidad de violencia. Las personas que trabajan en el sector proceden de países del Magreb, de Europa del Este, del África subsahariana, del sur de Asia y de Sudamérica. Son reclutadas a través de programas de trabajo estacionales, de empresas de empleo temporal (ETT), de redes informales o intermediarios; suelen poseer diferentes tipos de permisos y, en ocasiones, incluso han recibido la ciudadanía en el país de acogida.

Las zonas rurales del sur de Europa son ambivalentes y pueden considerarse, al mismo tiempo, como lugares de conflicto, como trampas y como escapatoria temporal. Desde el sector se requiere una mano de obra abundante, barata, flexible y a menudo estacional, y la población extranjera suele ser la mejor candidata para cubrir tales necesidades. Sin embargo, las personas migrantes generalmente consideran la agricultura solo como una fuente de empleo temporal, debido a los bajos salarios, el trabajo duro y estacional y las difíciles condiciones de vivienda, por lo que suelen abandonar las áreas rurales tan pronto como obtienen el permiso de residencia o en cuanto encuentran mejores oportunidades de empleo.

“ La contratación formal no garantiza mejores condiciones de trabajo y de vivienda ni contratos más largos que la intermediación informal. ”



Almacén de manipulación de hortalizas. Foto: SOC-SAT

Debido a la alta rotación y al aumento de los casos de resistencia y conflicto, las empresas agrícolas a veces tienen dificultades para conseguir cubrir sus necesidades de mano de obra agrícola. Para evitar la escasez de mano de obra, los gobiernos europeos han apoyado a estas empresas de diferentes maneras.

La construcción política de los mercados laborales agrícolas en el sur de Europa

La informalidad fue una de las principales características del «modelo mediterráneo de migración» durante su primera fase entre los años 1970 y 1990. Sin embargo, desde entonces se han desarrollado varias formas de intermediación laboral y de contratación para asegurar una mano de obra barata y vulnerable. Por un lado, han sido muy importantes las regulaciones nacionales y europeas de movilidad transnacional y de los mercados laborales mientras que, por otro lado, y al mismo tiempo, las redes privadas de reclutamiento se han expandido a escala transnacional.

Durante la década de 1990, las políticas migratorias nacionales y europeas fueron crecientemente restrictivas. Durante la década de 2000, la situación cambió lenta y parcialmente. Los gobiernos nacionales se convirtieron en agentes activos, promoviendo programas de reclutamiento de mano de obra extranjera temporal, como la contratación en origen de España o los decretos de flujo anuales de Italia.

Por otra parte, se han liberalizado las formas de intermediación tanto en el ámbito nacional como en el europeo, lo que ha tenido un gran

impacto en las prácticas de reclutamiento en la agricultura, como se refleja en la expansión de intermediarios formales privados en el mercado laboral agrícola, como las ETT en el Estado español, Francia y, en menor medida, Italia, o como las empresas y cooperativas privadas que ofrecen servicios de subcontratación, que, a veces operan en otros países, especialmente en Europa oriental. Actualmente, la entrada de los países de Europa central y oriental en la UE en 2004 y 2007 ha cambiado radicalmente la situación legal de las trabajadoras y los trabajadores agrícolas de Polonia, Rumanía y Bulgaria, al permitirles mayor movilidad en el espacio europeo. Además, desde 2011, la respuesta represiva a las revoluciones en varios países árabes ha contribuido al crecimiento del número de solicitantes de asilo y refugiados, algunos de los cuales han recurrido al trabajo agrícola para sobrevivir y para financiar su paso a Europa central y del norte, especialmente en Italia y Turquía.

Por supuesto, las redes de reclutamiento informal no han desaparecido. El *caporalato* en el sur de Italia —una forma de contratación laboral que fue prohibida por el gobierno italiano en 2011— o los *furgoneteros* en el sur de España quizá sean los casos más conocidos. Los agentes intermediarios informales parecen ser un elemento importante incluso en la gestión de los programas estatales de contratación estacional. La contratación formal no garantiza mejores condiciones de trabajo y de vivienda ni contratos más largos que la intermediación informal, por el contrario, parece ser un medio para «frenar» y canalizar la fuerza de trabajo. Como argumentó Jean-Pierre

La agricultura por contrato

Mientras observamos cómo las grandes empresas de la cadena de suministro global externalizan la mayoría del trabajo de manufactura o procesamiento, su relación con el campesinado para adquirir la materia prima va organizándose progresivamente basándose en la fórmula de «contratos directos». Las corporaciones lo hacen por muchas razones que les benefician. En primer lugar, al contratar directamente a agricultores y agricultoras, las compañías les fuerzan a comprar sus semillas, fertilizantes y herramientas si no quieren perder los contratos, en un proceso similar a la integración vertical. Además, a menudo, las corporaciones imponen sus propias regulaciones y estándares privados al margen de lo legal.

Desde el punto de vista de los pequeños agricultores, esta fórmula les obliga a producir menos cultivos alimentarios para el consumo de su comunidad o para los mercados locales, ya que deben cumplir con un mínimo de producción establecido por contrato. La «obligatoriedad» de emplear los insumos de la empresa que les contrata, les genera peligrosas dependencias y endeudamientos que a menudo se ven agravados por los retrasos en los pagos por parte de las corporaciones y con frecuencia provocan una espiral que les lleva a la pérdida de sus tierras.

Y está claro que a medida que los supermercados y las megaempresas de alimentos se fusionan y crecen, los agricultores tienen menos opciones para vender y se ven en la obligación de tratar con compradores con más fuerza para imponer sus condiciones y, además, siempre quedan a la expectativa de que sus contratos sean renovados.

Fuente: GRAIN, «Nuevos acuerdos de libre comercio: La brutalidad de las cadenas transnacionales de suministro, normalizada», octubre de 2017. <https://www.grain.org/e/5802>

Berlan hace más de treinta años, es precisamente la superposición de las diferentes fuentes de la fuerza de trabajo en la misma región y su diferenciación por nacionalidad, género y estatus legal lo que ha permitido que la mano de obra siga siendo barata y vulnerable. Además, el racismo, los procesos de etnicización y la segregación espacial de la mano de obra migrante que a menudo vive en el campo en guetos, chabolas o, en el mejor de los casos, en centros institucionales de acogida o en las granjas, son elementos clave para mantener la disciplina, para superar episodios de resistencia y para controlar el mercado laboral y las relaciones

sociales conflictivas en las zonas rurales. Sin embargo, estas diferentes formas de disciplina laboral no han evitado la aparición de numerosos brotes de conflicto social en varios enclaves agrícolas. El Ejido, en Almería; Poscros, en el sur de Francia; Campania y Rosarno, en Italia; o Manolada, en Grecia, son tan solo algunos de los lugares de la nueva geografía de la protesta agrícola en el sur de Europa.

Carlos de Castro, Universidad Autónoma de Madrid
Alessandra Corrado, Universidad de Calabria
Domenico Perrotta, Universidad de Bérgamo

PARA SABER MÁS

—Este artículo es una versión reducida de la introducción realizada para el libro *Migration and Agriculture. Mobility and Change in the Mediterranean Area* (Routledge, 2017).

Juana Moreno Nieto y Emmanuelle Hellio



Las jornaleras de la fresa en Andalucía y Marruecos

HACIA UN ANÁLISIS FEMINISTA DE LA GLOBALIZACIÓN AGROALIMENTARIA

El cultivo de fresa de contraestación constituye un modelo paradigmático de la globalización agroalimentaria. Se trata de una agricultura muy tecnificada y orientada a la exportación que necesita una gran cantidad de insumos (pesticidas, fertilizantes, plásticos de invernaderos, variedades patentadas de plantas...) y depende de las grandes cadenas de distribución para su comercialización en los mercados europeos. Es, asimismo, una agricultura intensiva en mano de obra que emplea aproximadamente a 60 000 temporeras y temporeros en la provincia de Huelva y a más de 20 000 obreras agrícolas en el norte de Marruecos.

Estos dos enclaves de producción intensiva de fresa ocupan una posición periférica en la cadena agroalimentaria, controlada por las grandes corporaciones de desarrollo de insumos y las grandes superficies comerciales que imponen precios y condiciones de venta. Ello hace que la reducción de los costes del trabajo constituya una de las principales estrategias de las empresas, agricultores y agricultoras para garantizar la rentabilidad del cultivo. El carácter altamente perecedero de la fresa, que debe recorrer miles de kilómetros hasta la mesa de los consumidores

y las consumidoras en el norte de Europa, acentúa la importancia de una mano de obra abundante y disponible que asegure la recolección.

Huelva: de las familias andaluzas a la contratación en origen de madres marroquíes

En la provincia de Huelva, el cultivo de la fresa comenzó en los años sesenta y durante los primeros años reposó sobre el trabajo de la mano de obra familiar en pequeñas explotaciones de 1 a 2 hectáreas. En la actualidad, se trata de un cultivo que, junto con el de otros frutos rojos, se extiende sobre unas 10 000 hectáreas de invernaderos que han dado lugar a un mar de plástico en el extremo occidental de Andalucía. Asimismo, se ha registrado un incremento del tamaño medio de las explotaciones que en 2004 era de 15 hectáreas. Durante los años noventa, la mano de obra familiar y las familias jornaleras andaluzas fueron sustituidas por temporeros extranjeros, principalmente hombres procedentes del Magreb y del África subsahariana. A continuación, las movilizaciones protagonizadas por estos trabajadores tuvieron como consecuencia su sustitución por jornaleras extranjeras traídas exclusivamente para la temporada a través de un programa de



Temporeras marroquíes esperando el barco en el puerto de Tánger para ir a recoger fresa en la provincia de Huelva. Foto: Emmanuelle Hellio

contratación en origen. Desde el principio, los empleadores¹ privilegiaron el reclutamiento de mano de obra femenina, en un primer momento, en países de Europa del Este como Rumanía o Polonia; a partir de 2006-2007, con la entrada de estos países en la Unión Europea, los contratos se redirigieron hacia Marruecos.

En Marruecos, la patronal fresera española y la Agencia Nacional de Empleo marroquí (ANAPEC), establecieron la contratación exclusiva de mujeres casadas, divorciadas o viudas, con hijos e hijas menores de 13 años a su cargo. Con ello pretendían asegurarse el retorno de estas mujeres a su país al finalizar la temporada, como está previsto en el programa. La identificación de las mujeres como principales proveedoras del trabajo de cuidados en el hogar, llevó a empleadores e instituciones a considerarlas como la mano de obra idónea, es decir, disponible cuando se

1. El uso del masculino genérico para referirnos a los empleadores, productores empresarios del sector en Marruecos, se justifica por el hecho de que, aunque existe algún caso de fincas o empresas dirigidas por mujeres, la inmensa mayoría están a cargo de varones.

la necesita y reenviable a sus responsabilidades familiares cuando no es el caso.

Este programa ofrece, igualmente, una gran flexibilidad a la hora de organizar los flujos de trabajadoras. Así, la Agencia Nacional de Empleo marroquí responde «just in time» a las demandas de cada explotación agrícola que solicita la llegada de las trabajadoras en función de la evolución de la campaña, independientemente de la estimación inicial que hubieran realizado al principio. Este sistema implica que numerosas trabajadoras se queden en Marruecos tras haber hecho todas las gestiones y preparativos para salir. Las que finalmente viajan tampoco tienen garantizada la continuidad del trabajo una vez en España. A pesar de que el acuerdo para el contingente indica que se debe garantizar una actividad continua fijada en Huelva en un mínimo de 18 jornadas al mes, se trata de una norma poco respetada en el sector. Esta situación permite disponer de una reserva de trabajadoras en las fincas que garantiza la fuerza de trabajo para los picos de producción, en contra de lo que les convendría para aprovechar al máximo su estancia.

Vulnerabilidad jurídica y precariedad laboral

El permiso de residencia de estas trabajadoras está condicionado a la vigencia del contrato laboral con el que accedieron al Estado español y la renovación la temporada siguiente depende exclusivamente de la voluntad de la persona o empresa empleadora. Ello instituye una dependencia absoluta de las trabajadoras ante el empresario, colocándolas en una situación de gran vulnerabilidad. Esta situación se ve agravada por el hecho de que la gran mayoría de las trabajadoras residen en las fincas donde trabajan, lo que limita la interacción con la población local o el aprendizaje del español.

En consecuencia, las trabajadoras poseen una capacidad muy limitada para negociar sus condiciones de trabajo o reivindicar la correcta aplicación del convenio colectivo. Así, se ven obligadas a aceptar jornadas de trabajo más largas o más cortas que las seis horas y media reglamentarias y a adaptarse a los intensos ritmos impuestos por los capataces. Asimismo, la falta de separación entre los lugares de residencia y los de trabajo hace que se controle el tiempo libre de las jornaleras, por ejemplo, limitando sus salidas nocturnas a fin de garantizar su productividad o reteniendo los pasaportes para que no abandonen el programa. Ello también permite a los productores y productoras de fresa ajustar diariamente el tamaño de su plantilla en función de los pedidos que reciban o de las condiciones meteorológicas.

Paradójicamente, a pesar de su dimensión utilitarista, la precariedad laboral y jurídica que impone a las trabajadoras y el carácter sexista de la selección, el programa de contratación en origen en Huelva se ha erigido como modelo de «migración ordenada» y ha recibido numerosas subvenciones del Estado español y de la Comisión Europea para financiar los costes de gestión de mano de obra que correspondería asumir a la patronal del sector.

Por otra parte, la condición precaria de las mujeres procedentes de hogares rurales y pobres, donde los salarios son mucho más bajos, junto con la marginación que muchas sufren en sus comunidades por ser divorciadas o viudas, hace que las obreras marroquíes aprecien el trabajo en la fresa en Huelva y lo conciben como un medio para mejorar a corto o medio plazo su situación. Para ellas es un trabajo que va a permitirles

“ Las trabajadoras poseen una capacidad muy limitada para negociar sus condiciones de trabajo o reivindicar la correcta aplicación del convenio colectivo. ”



construir una casa, pagar los estudios de sus hijos e hijas o, simplemente, garantizar la subsistencia de la familia.

Marruecos: Deslocalización productiva y feminización del mercado de trabajo

El cultivo intensivo de la fresa comienza a desarrollarse en Marruecos a finales de los años ochenta y sus orígenes están íntimamente relacionados con la deslocalización de empresas españolas que, con su instalación, exportaron el modelo productivo vigente en Huelva en ese momento. En la actualidad, las empresas españolas (por citar algunas: Natberry, Felgar, Sol del Sur, Arbagri...) siguen siendo mayoritarias en el sector, si bien se observa una creciente presencia de grandes grupos transnacionales europeos y americanos (como Driscoll's o Agrana) que encuentran en la costa noroccidental de Marruecos una excelente plataforma para exportar fresas y otros frutos

rojos hacia los mercados europeos.² Un número importante de productores marroquíes agrícolas —y algunos industriales— se han incorporado al sector. Se trata de un tipo de agricultura en el que predomina la mediana y la gran explotación (el 60 % de las explotaciones tienen más de 20 hectáreas), debido a las altas inversiones que requiere, y en el que los productores agrícolas dependen de las empresas exportadoras, principalmente extranjeras, para poder acceder a los mercados internacionales.

El sector emplea cada año a más de 20 000 personas, de las que en torno al 90 % son mujeres. Se trata principalmente de jóvenes rurales, originarias de la región, que son transportadas diariamente en camiones o furgonetas entre sus hogares y los lugares de trabajo. La mayor parte de este transporte se realiza sin ninguna garantía de confort o seguridad y los trayectos pueden añadir de una a cuatro horas (no remuneradas) a las jornadas laborales.

Debido a su carácter de contraestación, en los campos agrícolas el trabajo se extiende casi nueve meses al año. Lo llevan a cabo principalmente chicas muy jóvenes, solteras, sin estudios o con estudios primarios que, a menudo, comienzan a trabajar antes de los quince años (edad mínima legal para trabajar en Marruecos). Las jornaleras realizan la inmensa mayoría del trabajo en las fincas, lo que incluye labores de plantación, desherbado y aclarado de las plantas, mantenimiento de los lomos y recolección. Esta última tarea es la más intensiva en trabajo ya que se extiende entre los meses de diciembre y junio. A pesar de que la aplicación de fitosanitarios se considera un trabajo masculino, no es raro que lo realicen también las mujeres. La remuneración es por jornal y los salarios recibidos son iguales o incluso inferiores al salario mínimo agrícola, que corresponde a 6,30 euros al día (69,73 dirhams marroquíes). Como señala un informe de 2015 de la ONG Fairfood, se trata de sueldos que se sitúan por debajo del umbral oficial de pobreza de Marruecos.

La ausencia de contratos y de declaración a la seguridad social, así como la eventualidad y la elasticidad de los horarios, caracterizan el trabajo en el sector. Las jornadas en los campos

2. En 2016 había plantadas aproximadamente 3600 ha de fresa, 1000 de frambuesa y casi 900 de arándano. El 75 % de la producción se exporta.



Recolectora de fresas, región de Moulay Bouselham (Marruecos) Foto: Juana Moreno Nieto

oscilan entre ocho y diez horas al día y las horas extras no son remuneradas. De hecho, el incumplimiento de los horarios de salida, junto con las condiciones de transporte y los malos tratos e insultos que reciben de los capataces —todos varones— constituyen los aspectos más criticados por las jornaleras. La exposición a estas violencias y las pésimas condiciones hacen que, salvo excepciones, este trabajo no sea aceptable para las mujeres casadas, quienes, en cambio, trabajarán en los campos de familias vecinas que cultivan patatas, cacahuetes o productos hortícolas de verano, o en la agroindustria fresera, que ofrece empleo entre cuatro y seis meses al año.

En efecto, en los almacenes de envasado y congelación de fresas, la media de edad de las trabajadoras es algo mayor. A diferencia del salario agrícola, el salario mínimo industrial está establecido por hora y actualmente es de 1,20 euros (13,46 dirhams), si bien no todas las empresas respetan esta norma: durante el trabajo de campo realizado en 2012 se constató que numerosas obreras cobraban el equivalente a 60 céntimos la hora. La remuneración por caja de fruta procesada es también habitual. Los contratos y la declaración a la seguridad social son más habituales que en los campos, aunque distan de ser mayoritarios. Así, es corriente que en una misma empresa coexistan, en proporciones variables, trabajadoras con contrato y otras que trabajan de manera irregular.

La persistencia de la vulneración de los derechos laborales debe entenderse en un contexto



Recolectoras de fresa. Zona de Moulay Bousselham, Marruecos. 2010.
Foto: Juana Moreno

marcado por una clara voluntad política de atraer y retener las inversiones extranjeras³ que se traduce, a escala local, en la inacción de la inspección laboral y la connivencia de las autoridades locales con la patronal fresera. Asimismo, el sector se caracteriza por una escasa presencia sindical, hecho que contrasta con la realidad de otras zonas agroexportadoras del país donde las organizaciones sindicales son muy activas, como es el caso del sector del tomate y otras hortalizas bajo plástico de la región de Souss-Massa, en el sur del país.

En suma, el empleo de mujeres jóvenes del empobrecido mundo rural marroquí⁴ y la identificación de sus trabajos como una actividad transitoria hasta el matrimonio o una *ayuda* a la economía familiar (a pesar de que a menudo sus salarios constituyen significativos aportes al sustento de la unidad doméstica), permite la construcción de una mano de obra que se adecua a las exigencias de disponibilidad y coste buscadas por las empresas de producción y exportación de fresas. Ello no implica que las jornaleras acepten impasibles las condiciones que se les imponen,

3. La actual política agraria marroquí, el Plan Marruecos Verde (2008), cuenta con atraer unos 1000 millones de euros anuales en inversiones privadas al sector y constituye una apuesta por la agricultura intensiva y orientada a la exportación. No en vano, este Plan identifica los sectores de exportación de fresas y otras verduras de contraestación como el tomate como modelos de éxito y ejemplos a reproducir.

4. El 85% de las personas en situación de pobreza en Marruecos residen en el medio rural.

muy al contrario, junto a las estrategias de resistencia cotidianas, se suceden episodios de protestas colectivas y paros de trabajo, de carácter más o menos espontáneo, para reivindicar mejoras laborales. Ahora bien, la falta de estructura de estas acciones hace que su capacidad para revertir las condiciones de explotación sea limitada.

En definitiva, hemos visto que la importación de mano de obra con contrato y la deslocalización de la producción hacia el Sur constituyen dos estrategias divergentes para garantizar la rentabilidad del sector de fresas de contraestación que utilizan, al tiempo que refuerzan, las desigualdades de género y las territoriales, así como la vulnerabilidad de las personas migrantes producto de unas políticas migratorias utilitaristas y puestas al servicio del capital. Ello deja claro que la explotación de la mano de obra en posiciones subalternas, en este caso conformada por mujeres rurales marroquíes, aparece como un elemento fundamental para la agricultura intensiva, poniendo en evidencia la insostenibilidad social, además de la ambiental, de este modelo productivo.

Juana Moreno Nieto y Emmanuelle Hellio.
Investigadoras posdoctorales LabexMed,
Universidad de Aix-Marsella, CNRS (Francia).



«Es más fácil apretar la tuerca de los trabajadores que la de la gran superficie»

ENTREVISTA A JOSÉ VICENTE CANET, RESPONSABLE DEL SECTOR DE INDUSTRIA ALIMENTARIA DE CC. OO.

El sector de industria alimentaria de CC. OO. está integrado desde el año pasado en la Federación de Industria. Este sector se encarga de la alimentación y las bebidas, dejando fuera la producción agraria y la distribución. Afiliado de base desde el año 2000 y con responsabilidades desde 2007, José Vicente Canet dedica su día a día a la negociación colectiva.

¿En qué consiste exactamente tu trabajo?

La industria alimentaria tiene convenios colectivos sectoriales de aplicación a todas las empresas y trabajadores, como un derecho básico. Si no existieran, se aplicaría el salario mínimo profesional. Sin embargo, no todos los convenios sectoriales son estatales, hay algunos provinciales o autonómicos y otras actividades solo tienen el paraguas en el ámbito de la empresa. Nosotros tenemos quince convenios sectoriales estatales: granjas avícolas, lácteos, carne, harinas, azúcar... Mi día a día consiste en denunciar el

incumplimiento del convenio colectivo, elevarlo a las plataformas sindicales y negociar.

¿Cuál es el sector más problemático de esos quince?

Bueno, hay que matizar. En cuanto al salario, los de pescado (conservas y elaborados) son los que peor están. Es un trabajo duro y los salarios son bastante bajos.

Por su parte, el sector cárnico es muy conflictivo porque hay muchos nichos de precariedad, como los mataderos, en los que hay un abuso total por parte de las empresas. Ha habido incluso



Huelga en la factoría de CAPSA en Granda (Asturias). Foto: CC. OO.

casos de explotación laboral en la zona de Vic, en Catalunya, donde hay un fraude de ley, puesto que utilizan falsas cooperativas de trabajo asociado que operan como ETT, proporcionando a las empresas trabajadores a quienes obligan a darse de alta en el régimen de autónomos. Aun siendo la carne el primer sector dentro de la industria alimentaria, esa situación está por resolver.

Justo ayer estuvimos en un grupo de discusión con la confederación de cooperativas de trabajo asociado, que no reconoce esas cooperativas porque dice que no son de economía social ni se rigen por sus principios. Claro, eso hay que denunciarlo. Estaban también las patronales cárnicas, que están preocupadas porque esta coyuntura daña su imagen. No son situaciones agradables y hay que ponerles remedio. Nosotros tenemos que combinar la denuncia y la inspección de trabajo, pero tienen resultados muy variables según el ámbito; se debe demostrar la relación laboral entre el falso autónomo y la empresa principal... son casos difíciles. En Catalunya este problema se está intentado solucionar con cambios legislativos; se ha modificado la ley de cooperativas para que al menos tengan que pagar a los trabajadores de esas falsas cooperativas lo establecido en el convenio colectivo del sector. Es un avance, pero está por ver cómo se desarrolla

puesto que se ha llevado a cabo en Catalunya, pero se trata de una ley de competencia estatal.

¿Hay algún ejemplo emblemático de lucha?

El conflicto de Coca-Cola ha sido durísimo y todavía no ha terminado, seguimos peleando para que la industria siga en Fuenlabrada. La de Panrico es de las luchas con más días de huelga indefinida, lo que demuestra que se había enquistado; con la compra de la empresa por Bimbo hace unos meses, se ha reconducido la situación.

Ahora hay una disputa muy potente en Central Lechera Asturiana, por las condiciones laborales, el convenio colectivo... Se convocan huelgas intermitentes, pero el conflicto se está enquistando y la empresa ha tomado medidas reaccionarias como abrir expedientes disciplinarios por ejercer el derecho fundamental de huelga.

Otro ejemplo de este año es la elaboración del convenio colectivo de mataderos de aves y conejos. Hubo unos días de huelga muy duros, pero todo salió bien y se ha firmado un preacuerdo que, por lo menos, mantiene los derechos e incrementa los salarios.

Otro tema es el fenómeno de las empresas multiservicios.

“ Si una empresa ha tenido subvenciones y se va del país por decisión empresarial, ese dinero público debería devolverse. ”

¿Qué son las empresas multiservicios?

Son ETT (Randstad, Adecco...), empresas de colocación que diversifican su actividad y se mantienen como ETT y como empresas multiservicios. Las ETT proporcionan trabajadores según los días que la empresa los necesite. La empresa multiservicios, en cambio, es subcontratada por la empresa principal para un servicio externalizado. De esta forma aprovechan una de las «medidas estrella» de la reforma laboral de 2012: desempeñan las mismas funciones que el resto de trabajadores y trabajadoras pero en peores condiciones,

puesto que el convenio de empresa tiene prioridad aplicativa sobre el convenio del sector. No tiene desperdicio: lo más importante de estos convenios de empresa es que se dedican a todas las actividades económicas que hay en este país (portero, matarife, transportista, lo que sea); pero en la parte social incrementan unos 10 € el salario mínimo interprofesional, establecen la jornada máxima y ¡a trabajar! Hemos tumbado muchos, pero si está bien hecho, es legal y muy difícil de frenar.

Esta táctica no la emplean las empresas pequeñas, pero las grandes sí. Estamos combatiéndolo desde el ámbito sindical, no desde el legislativo. Pero se está incumpliendo la Constitución Española, que invoca el principio de igual trabajo, igual remuneración. Me vienen a la cabeza empresas que lo hacen, como PROCAVI, de pavo; UVESA, de pollo; Flor de Burgos, de lácteos. Es como el tema de las falsas cooperativas, a las personas empleadas les dicen que si quieren continuar tienen que irse a la cooperativa; en este caso es igual, les dicen que van a externalizar ese servicio y que debe seguir bajo esas condiciones.

¿Las multinacionales también lo hacen?

No, no suele darse en empresas multinacionales, que además en España pueden contarse con las dos manos. Si hablamos de Coca-Cola, Danone, Nestlé... son empresas sindicalizadas y eso no les permite hacer estas cosas, lo que



Movilización en la factoría de CAPSA en Granda (Asturias). Foto: CC. OO.

pueden hacer es deslocalizarse cuando no les interesa estar en un país. Sí que contratan a través de ETT cuando hay picos de trabajo con temporalidad, eso sí, pero en un porcentaje menor.

¿Hay mucha deslocalización en la industria alimentaria?

No pasa mucho, a diferencia de lo que ocurre en la industria del automóvil. Aparte de Coca-Cola con su conflicto, no me suenan más ahora mismo. Dentro de la industria alimentaria se incluye el sector del tabaco (es algo que llama la atención) y en este ámbito las multinacionales sí que se han ido. Altadis, que en su momento era una empresa pública, cerró muchas fábricas. Hace quince años, tenía unas once y ahora solo tiene una en Cantabria. Se las llevan a Europa del Este. Si una empresa, sea multinacional o no, ha tenido subvenciones finalistas y se va del país por decisión empresarial, por condiciones fiscales o laborales más beneficiosas, ese dinero público debería devolverse, en metálico o en patrimonio. Pero nadie le pone el cascabel al gato, y este debería ser un tema de debate y de denuncia.

En otros sectores, ¿las condiciones están bien?

Hay situaciones de todo tipo: el sector del tabaco, con condiciones muy razonables, y otros como el del pescado, muy precarias. El trabajo en las bebidas (agua, cervezas, refrescos) tiene condiciones y salarios de los más elevados en el sector porque son productos con más valor añadido que otros. Hablamos de salarios medios de 20 000 € anuales, aunque no tenemos estudios de otros factores más allá de la remuneración. Lo que sí que está comprobado es que donde hay un sindicato bien instalado hay buenas condiciones. Los tres aspectos que más influyen son: el tipo de actividad, el tamaño de la empresa y la sindicalización.

¿Se observa la brecha de género?

Claro, el problema es que sobre papel actualmente no se ve. En un convenio colectivo no pone que las mujeres cobren menos, el problema es que en los puestos más remunerados hay hombres, el cambio es muy lento.

En el sector turroneo, hace cinco años, se hicieron cambios en el convenio colectivo. Había dos grupos profesionales, el de producción y el del empaquetado, con funciones prácticamente iguales en cuanto a la responsabilidad, pero los

“ El problema de que la industria alimentaria tenga cada vez menos márgenes de beneficio se debe a que acata sin resistencia los precios impuestos por la gran superficie. ”

salarios eran más altos en el grupo de producción que en el de empaquetado. Casualmente, todas las mujeres estaban en empaquetado y en el de producción eran todo hombres. Eso se corrigió y se equiparó, pero no ha acabado con la brecha de género en el sector, porque luego hay complementos que no están en el convenio. El sector conservero está muy feminizado y con una brecha de género importante: encargados y mandos intermedios son hombres y las mujeres llevan toda la carga de trabajo como fijas discontinuas.

¿Qué se puede hacer para cambiar esto?

Desde mi función eso es lo que se puede hacer, pero lo mejor son los planes de igualdad que aplican las empresas. El problema es que la ley es de 2007 y es muy básica. Además, solo obliga a establecer estos planes a partir de 250 personas en plantilla, cuando en España prima la pequeña y mediana empresa; el 93 % de las empresas son pymes. Entonces, los planes de igualdad llegan a las grandes empresas, donde ya hay sindicatos. Así pues, son medidas que no resultan efectivas. En los convenios colectivos se trata de incluir siempre, pero muchas veces esta parte se queda fuera.

La necesaria complicidad de los sindicatos obreros

Consejo editorial

El trabajo de los sindicatos obreros en las empresas de la alimentación es importante. Son necesarias muchas negociaciones para conseguir mantener puestos de trabajo con condiciones justas. Desde este reconocimiento, pensamos que también es necesario que se añadan algunas dimensiones que puedan completar el panorama global de la realidad.

En concreto, nos preguntamos: ¿se denuncia y trabaja para garantizar que los puestos de trabajo cuenten con seguridad laboral? El riesgo de quienes trabajan en el sector agroalimentario internacional es elevado debido a prácticas como el abuso de pesticidas o los ritmos de trabajo exigidos. ¿Se tiene en cuenta que las condiciones de trabajo de las mujeres y de las personas migrantes son mucho peores que las condiciones generales? La compleja e inadmisibles realidad de precariedad y explotación que vivimos responde al modelo de producción y transformación que se está imponiendo. Para impedir que se siga extendiendo y promover otros valores, es muy importante contar con la complicidad de los sindicatos obreros. Se necesitan alianzas que visibilicen una lucha global por la soberanía alimentaria pues es, seguramente, la única propuesta para garantizar que el trabajo en el campo y en las plantas de procesamiento sea digno y esté encaminado a un futuro mejor.

Ahora se están introduciendo protocolos en caso de acoso (parece mentira que lo estemos haciendo ahora) y se acepta a regañadientes. Son medidas muy importantes, pero hay mucho que hacer.

¿De qué manera la precariedad laboral es positiva para lo empresarial?

Las empresas siempre buscan la manera de reducir costes y somos el último eslabón de la cadena, es más fácil apretar la tuerca de la plantilla que la de la gran superficie. Hoy en día, el problema de que la industria alimentaria tenga cada vez menos márgenes de beneficio se debe a que acata sin resistencia los precios impuestos por la gran superficie. El margen lo reducen de los costes laborales. Ahí entra toda la batería: la ausencia de sindicato, los multiservicios, la subcontratación, el convenio de empresa por debajo del convenio del sector, las falsas cooperativas... Cuando yo empecé en 2007, los convenios sectoriales eran básicos, de mínimos, no podía haber condiciones por debajo de eso. Desde la reforma laboral del PP estamos a la defensiva, los convenios laborales se han convertido en algo que hay que defender a ultranza. Proliferan los convenios de empresa por debajo del convenio del sector.

El multiservicio no está extendido en todas las empresas, pero si no se pone freno, se extenderá como lo han hecho las falsas cooperativas. En el sector cárnico, hay más de 11 000 personas afectadas por ellas. Es un dato importante y, si no hacemos nada, irá aumentando.

¿Nos dices algo sobre el sector agrario, aunque no lo lleves tú?

Te puedo decir mi opinión. El campo es el sector más precario, con diferencia; con salarios muy bajos, explotación y economía sumergida. Los sindicatos agrarios se confunden con que representan a quienes trabajan en el campo, y no: son organizaciones profesionales agrarias que defienden los intereses de los agricultores, pero no representan a los trabajadores del campo; sus representantes somos los sindicatos. Hay casi 800 000 personas jornaleras o asalariadas del campo, mientras que las personas por cuenta propia o agricultoras inscritas en COAG, UPA, ASAJA, etc., son unas 230 000.

Guido Grüner
Traducción de Juan Martínez Márquez

TRABAJO ESCLAVO

en la industria cárnica alemana

¿Cómo se vive en Alemania trabajando en la agroindustria? La Asociación de Ayuda al Desempleado de la ciudad de Oldemburgo [ALSO], lleva unos años profundizando a través de testimonios directos en las condiciones laborales que ofrecen las empresas y mataderos que exportan carne y que la distribuyen en las grandes superficies, algunas tan conocidas como Lidl o Aldi.

Desde hace 35 años, en ALSO luchamos de forma autogestionada contra los bajos ingresos de personas empleadas y desempleadas, el trabajo precario, el trato denigrante y la privación de derechos en el supuesto Estado «social» de Alemania. Con la huelga de suministro de leche de 2008 y 2009 empezamos a colaborar con el campesinado de nuestra región. Compartimos con él la percepción de que la agricultura sostenible implica garantizar salarios justos y que los salarios miserables forman parte de la estrategia de las grandes cadenas de supermercados y la industria alimentaria para alcanzar mayores cuotas de mercado con alimentos a bajo precio. El precio real de esa alimentación lo pagan las personas, los animales y la naturaleza.

En 2013 y 2014, apoyamos las investigaciones sobre la competitividad en la industria alimentaria alemana que realizó el sindicato francés *Confédération Paysanne*. Uno de los aspectos más significativos de esta competitividad es la explotación extrema de las personas, la vida aislada a la que son sometidas y su enorme dependencia del trabajo, tanto es así que podemos hablar de «trabajo esclavo».

Desde finales de 2015, organizamos asesorías y apoyos dirigidos a trabajadores y trabajadoras de la industria alimentaria, enfocados al cumplimiento de los derechos sociales y al acceso al sistema de salud, escuelas y guarderías, donde es frecuente encontrar enormes dificultades burocráticas. En su mayoría, se trata de personas que trabajan en los grandes mataderos de aves Heidemark y PHW/Wiesenhof y en los mataderos de cerdos Danish Crown, Tönnies, Vion, Westfleisch, que también sacrifican ganado bovino en menor proporción. Estas empresas exportan sus productos al resto del mundo y dentro de Alemania son distribuidos por las cadenas de supermercados Aldi, Edeka, Lidl y Rewe, que controlan más del 90 % de la venta al por menor y encabezan la lucha por mayores cuotas de mercado mediante políticas de precios bajos.¹

Nuestras observaciones en la Baja Sajonia

La explotación y el trato inhumano sufridos por el colectivo migrante que trabaja en la

1. www.supermarktmacht.de/marktmacht/



Barracones donde viven las trabajadoras de la fresa en Oldemburgo.
Foto: ALSO

industria alimentaria alemana alcanzó cotas tan elevadas que en 2013 dejó de poder ocultarse semejante realidad. A raíz de las protestas de sindicatos, iglesias y otras entidades, junto con numerosos informes de prensa sobre las condiciones de trabajo y vivienda de la industria cárnica en el sur de Oldemburgo, en 2014 se redactaron nuevas leyes con el fin de alcanzar unos estándares mínimos de calidad habitacional y laboral. Recientemente, en julio de 2017, ha entrado en vigor la Ley de Garantías de los Trabajadores del Sector Cárnico,² que introduce la responsabilidad general de las empresas frente a las cotizaciones a la seguridad social y pone fin, al menos aparentemente, a una situación insostenible. Pero ¿qué sucede en realidad? ¿Llega a ser efectiva esta nueva ley?

Estos acuerdos de mínimos suponen, al menos, la asunción de nuevos estándares. Con las nuevas normativas sobre el salario mínimo, actualmente nadie podrá considerar aceptables remuneraciones en torno a los 9 €/hora.³ En cuanto al tema habitacional, sobre el papel nos encontramos con unos requerimientos más que miserables: 1 baño y 1 ducha con agua fría y caliente por cada 8 personas y 1 lavabo por cada 4 personas. Sin embargo, por nuestra experiencia y la de otros centros de consultoría y sindicatos con los que estamos en contacto, podemos afirmar que ni siquiera se llegan a alcanzar estos estándares.

2. Artículo 30 de la Ley Modificatoria de la Ley Federal de Suministros y otras Normativas del 17 de julio de 2017 [BGBl. I S. 2541, 2572]

3. Para alcanzar la prestación de asistencia social se necesita un empleo a tiempo completo con un salario superior a 12€ la hora.

Derecho laboral = derecho de explotación

El derecho laboral posibilita una ingente cantidad de maneras de presionar a los trabajadores. Para empezar, prácticamente todos los contratos laborales están limitados a unos pocos meses; incluso en fábricas donde se produce todo el año, a menudo su duración coincide con el periodo de prueba. El resultado: quien no sea diligente, quien se queje o se enferme se va a la calle, ya que durante el periodo de prueba no es necesario justificar el motivo de despido y puede darse casi de un día para otro.

A causa de la permisividad con las horas extras y la posición desfavorable de personas migrantes frente a europeas, nos encontramos con nóminas que superan las 200 horas mensuales (a menudo 240 e incluso 280 horas), resultado de trabajar 6 días a la semana en turnos de más de 14 horas. Quienes trabajan en mataderos y salas de despiece sufren una presión inmensa fruto de la velocidad exigida. «Lo primero que aprendí a decir en alemán fue *más rápido*», nos dijo una trabajadora. Nos hemos encontrado casos de personas que han trabajado en cámaras frigoríficas durante años, bajo una enorme presión laboral, empapadas, con frío, ruido, luces de neón deslumbrantes y padeciendo dolores en músculos y articulaciones hasta no poder más.

Parece existir una estrategia para arrastrar a la clase trabajadora a un estado de docilidad permanente, aumentando el miedo a la pérdida de trabajo y manteniendo así altos grados de eficiencia en la producción de alimentos. Un ejemplo de ello es la sanción que impuso la Agencia Federal de Empleo a una trabajadora que renunció a su trabajo. Aun habiendo presentado un informe pormenorizado explicando los motivos de su



Granero y cría de aves de engorde en Ahlhorn. Foto: ALSO

renuncia, la sanción fue de 12 meses sin prestación a causa del «desempleo autoimpuesto». Esta decisión de la Agencia de Empleo fue ilegal, pero concuerda con nuestras experiencias.

Caos, presión y sometimiento

A través de contratos de trabajo temporal y de contratos por prestación de servicios, las responsabilidades de los grupos empresariales como empleadores quedan prácticamente reducidas a cero, ya que no siempre quedan bien definidas. ¿Ante quién se debe notificar la baja por enfermedad? ¿Quién asigna cada puesto de trabajo y en qué lugar de la empresa en concreto? ¿Quién da la jornada laboral por finalizada? ¿Quién declara y quién depone las bajas por maternidad? Bajo esta incertidumbre desaparecen, por poner algún ejemplo, comprobantes médicos de baja por enfermedad, o se traspapelan hojas con nuevos encargos que implican posteriormente despidos por descuido o por absentismo laboral.

Encontramos numerosos casos de penalizaciones por supuestas infracciones de las normativas sanitarias, que no quedan demostradas. No es habitual encontrar oposición a estas argucias legales debido al miedo al despido, ni siquiera a pesar de las últimas modificaciones de la ley que las declara ilegales. Las empresas se sirven de estos trucos para eludir el pago del sueldo mínimo obligado por ley. Otra práctica habitual de la que dan cuenta trabajadores y trabajadoras de esta región, consiste en que los capataces exijan un pago, generalmente de 500 €, a quienes deseen firmar un contrato de trabajo.

La implantación del salario mínimo en el sector agrario tuvo una respuesta «creativa» por parte de las empresas. Como la nueva ley establece sueldos por hora bien definidos, sin ningún margen a la interpretación, se comenzó a emplear unidades o kilogramos para referirse

a los remuneraciones de determinados trabajos. Paralelamente a la instauración del salario mínimo, los precios para el alojamiento de los trabajadores subieron de 100-150 € a 250-300 € mensuales.

Traslado de aves a ritmo militar

Tema aparte son las compañías de servicios del sector avícola, especialmente las empresas de vacunación, traslado, carga y descarga de aves. En Baja Sajonia, cada año permanecen encerradas en corrales cerca de 300 millones de aves que deben llegar al matadero en un tiempo determinado. Frecuentemente las personas empleadas se trasladan en minibuses visitando granjas esparcidas por toda la región. Casi nunca cuentan con prendas de protección por su elevado precio, han de lidiar con las heridas que les producen los pavos cuando los agarran. Además, deben permanecer horas y horas bajo condiciones de calor y humedad en los corrales, con los efectos que el aire cargado de amoníaco produce en la piel y en las vías respiratorias.

Algunas empresas ni siquiera realizan contratos laborales y las nóminas suelen brillar por su ausencia, muchas horas que deberían ser pagadas simplemente no se pagan; los días libres, los fines de semana o los pluses de nocturnidad son también inexistentes y aun cuando constan sobre el papel acaban también por no pagarse.

A todo esto hay que sumar que las personas trabajadoras sufren insultos racistas de los capataces y en algunos casos, según sus propias declaraciones, incluso llegan a ser golpeadas por ellos. Así informaban, por ejemplo, en una subcontrata de Vion en Emstek. En general, hay una inmensa presión en el ambiente de trabajo, pero cuando se les pregunta a las empresas del sector la respuesta es que «los trabajadores nunca están satisfechos con nada».

Situación habitacional, salud, educación y garantías sociales

Vivir en los alojamientos de la empresa empleadora depende de la buena conducta en el trabajo, lo que supone una mordaza adicional. No se dispone de contratos de alquiler y la cama cuesta entre 200 y 300 euros al mes, que se obtienen directamente del sueldo. Un ejemplo es el llamado Parque Residencial Ahlhorn, un terreno del ejército alemán adquirido por la empresa Erdbeerhof Osterloh, que usa los cuarteles como viviendas. Sus inquilinos no tienen libertad para recibir visitas y está todo vallado. Además, una conocida consejera regional tiene prohibida la entrada a este lugar.

En otro alojamiento de trabajadores del centro de Vechta las habitaciones son de 17 m² a los que hay que restar el espacio para una cabina de ducha. A pesar de haber sufrido goteras, su precio asciende a 500 € al mes. Hay una cantidad muy considerable de familias que viven en alojamientos mal aislados, con un sistema de calefacción deficiente y con moho. Muchas personas pagan una especie de suplemento de alquiler de en torno a 100 € para alojarse en otro sitio, ya que cuando hay demasiadas personas en una casa, el arrendador no otorga el certificado de registro, un documento fundamental para realizar cualquier trámite administrativo en Alemania.

Si no se cuenta con un servicio de traducción e interpretación no es posible proporcionar servicios sanitarios o educativos a migrantes. Beneficiarse de un tratamiento en condiciones o tramitar una baja laboral sin una buena comunicación entre personal sanitario y paciente es inviable, pero la tarifa no oficial del servicio de traducción es de aproximadamente 50 €. Nos llegó un caso en el que no se llevó a cabo el tratamiento prescrito a un paciente porque en los centros de rehabilitación de Oldemburgo no se hablaba búlgaro.

Reformas urgentes y acción ciudadana

Nos encontramos ante una situación de falta absoluta de perspectivas para la gran mayoría de las personas trabajadoras, un panorama difícil de abordar si no se llevan a cabo algunas reformas urgentes:

- Un plan regional de construcción de viviendas y cooperativas de viviendas para las familias, con alquileres asequibles

orientados a la vida digna y no al mercado inmobiliario.

- Acceso al servicio de traducción e interpretación en los organismos públicos y en los servicios de salud, educación y de asistencia social.
- Conciencia sobre los mecanismos de exclusión y trato racista contra la población migrante, por ejemplo, la falta de oferta de viviendas, que la margina en lugares poco habitables.
- Una política europea que acabe con la concentración monopolística de las cadenas de producción y procesamiento de alimentos responsable de estas injusticias.

En la zona sur de Oldemburgo la creación de asesorías móviles y multilingües está siendo de mucha utilidad.⁴ Las personas responsables del asesoramiento denuncian estas situaciones en los medios de comunicación y hacen más difícil que la clase política y la administración miren hacia otro lado.

El colectivo Meine Landwirtschaft⁵ (Mi Agricultura), una coalición de ecologistas, campesinado crítico y organizaciones de consumo, apoya esta lucha contra la explotación laboral. Entre sus últimas acciones encontramos la participación en la «Semana Verde» contra la Feria Anual de la Agroindustria y otras acciones bajo el lema «¡Estamos hartos!», en solidaridad con la población migrante. De igual manera, las secciones del sector agrícola (IG BAU) y de la industria alimentaria (NGG) de los sindicatos de trabajadores, así como las redes de apoyo y asesoría (Faire Mobilität) también participan de este amplio movimiento solidario. La solidaridad es, entre otros, una herramienta fundamental para erradicar estas prácticas y para acabar también con una competitividad destructiva y voraz.

Guido Grüner
ALSO Oldemburgo
www.also-zentrum.de

4. Junto con ALSO, las asociaciones Arbeit & Leben y Faire Mobilität también informan sobre derecho laboral.

5. <http://www.meine-landwirtschaft.de/ueberuns/traeger-partner-und-unterstuetzer.html>

LOS CENTROS DE MANIPULADO DE ALMERÍA VISTOS DESDE DENTRO

Recientemente en Órbita Laika, el programa de La 2 de RTVE, preguntaban al astronauta Pedro Duque cuál era la obra humana de la Tierra que se podía distinguir más nítidamente desde el espacio. En primer lugar, resaltó la diferencia Norte-Sur en términos de desarrollo y pobreza a través de la incidencia sobre la orografía. En segundo lugar, destacó Almería: los plásticos de los invernaderos de El Ejido. En menos de dos frases, una dimensión entera de realidad social.

¿Qué papel desempeñan las relaciones Norte-Sur en este lugar plastificado del planeta Tierra? ¿Por qué es tan grande esta estructura que incluso trasciende más allá de nuestro humilde límite planetario? Podemos encontrar alguna respuesta descomponiendo algunas cuestiones de esta compleja estructura social, como si fuera un superorganismo sobre el que ponemos la lupa para ver las funciones vitales que lo mantienen con vida.

Los almacenes de exportación

Los centros de manipulado no se ven a simple vista desde una estación espacial. Ni siquiera se ven si nunca has estado dentro, si no formas parte de esta cultura de la explotación que parece existir en una dimensión paralela a la de quienes desean ver las verduras pulcramente pulidas en el estand de su gran superficie. Los centros de manipulado son moles de hormigón llenas de máquinas que hacen un ruido infernal, sin luz natural. Son, a su vez, centros de exportaciones agrícolas. En algunas ocasiones, adoptan la forma jurídica de cooperativa. Y siempre existe una clara división entre los cooperativistas y las trabajadoras. Tradicionalmente, los cooperativistas son los agricultores y las trabajadoras son sus parejas y familiares, mujeres de su entorno. Normalmente, están en producción desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche; a menudo, mucho más.

Almería es referente estatal de exportación agroalimentaria. En 2016 esta actividad dejó en nuestra provincia 2263 millones de euros, según los datos económicos facilitados anualmente por el gobierno andaluz.

Desde los comienzos de nuestra agricultura industrial, las verduras han hecho la transición

desde el campo hasta la cadena comercial a través de las alhóndigas (muy similares a las lonjas de pescado) y de los centros de manipulado. Normalmente, estos almacenes (así los llamamos aquí) han sido empresas constituidas por familias de nuestra provincia o nuestros pueblos, sociedades limitadas y raras veces anónimas, administradas y constituidas por personas conocidas y perfectamente insertas en la cotidianidad local: vecinos, el amigo de mi hermano en el colegio, etc. La nuestra es una sociedad radicalmente nepotista, pero también con el aire entrañable y positivo de las relaciones en las sociedades rurales.

Pero la tendencia está cambiando: la patronal está profundamente organizada y los pequeños almacenes, que aun siendo estructuras patriarcales solían representar una noble voluntad de cooperación «para la economía», están siendo fagocitados por los grandes oligopolios. El mercado capitalista provoca que las pequeñas distribuidoras, especialmente las cooperativas, acaben en manos de grandes cárteles de la exportación internacional cuya máxima representación es el enorme grupo empresarial ÚNICA¹, en proceso de expansión.

Una fuerza laboral femenina

En Almería, según el INE, a 1 de enero de 2017 había 76 398 mujeres de origen extranjero. No hay datos sobre cuántas de ellas están trabajando entre las 25 000 personas que se dedican al sector del manipulado almeriense.

Desde sus orígenes, este es un sector en el que de forma abrumadoramente mayoritaria trabajamos las mujeres y que se caracteriza por una manifiesta agresión y desprecio hacia nosotras. Es un sector fuertemente afectado por la estacionalidad, en el que la patronal incumple sistemáticamente el convenio, manteniendo sus plantillas con mayoría de trabajadoras eventuales. Además, se intenta dividir a fijas y eventuales para evitar la formación de alianzas entre nosotras.

La situación en los almacenes de Almería empeoró mucho en los años más duros de la crisis,

1. <http://elgrupo-sca.com/union-unica-group-grupo-an/>

“ Escondidos entre invernaderos hay pequeños almacenes en los que las mujeres soportan 18 horas de trabajo en un solo día. ”

coincidiendo con un altísimo nivel de desempleo. Tras la reforma laboral, las cosas han llegado a complicarse aún más. Escondidos entre invernaderos, hay pequeños almacenes en los que a las mujeres que han tenido que soportar 18 horas de trabajo en un solo día, se les gritaba: «Cabronas, hijas de puta, me queréis llevar a la ruina». No me lo han contado, yo estaba allí, y he decir que a mí no me insultaron jamás, soy española.

También estaba allí el día que en otro centro, en mi sexto día de trabajo, se acercó a mí una compañera fija. Me dijo: «Hoy van a venir a presionarte para que te quedes una hora más, llevan mucho tiempo intentando acabar con el horario de los sábados, que salimos a las tres de la tarde, porque está en nuestro convenio. Nos dicen que el almacén de enfrente trabaja muchas horas más, que nos hacen la competencia y así no pueden asegurar nuestros puestos de trabajo. Os meten miedo a las nuevas, a las eventuales, para que os quedéis y así, poco a poco, quieren conseguir que se trabaje los sábados por la tarde. Tú di que sí, que no pasa nada, pero las fijas vendremos a la hora de salida normal y apagaremos las máquinas y entonces te tendrás que ir, incluso por las malas».

También estaba allí para ver salir de su trabajo a las mujeres del almacén de enfrente, casi todas extranjeras; era una pequeña instalación de una gran empresa, a la que he visto llegar ambulancias para atender a mujeres trabajadoras. Las he visto entrar a las 3 de la tarde y salir a las 7 de la mañana, cuando el convenio exige que pasen al menos 11 horas desde que sales hasta que entras de nuevo a tu puesto de trabajo. Mientras tanto, la Junta de Andalucía otorgaba a esta empresa una medalla de Andalucía por su mérito empresarial.

El ejemplo de aquellas mujeres organizadas para preservar unas condiciones laborales dignas fue lo que invistió de legitimidad a las trabajadoras inhumanamente explotadas. Consiguieron que se establecieran tres turnos de trabajo en aquel centro laboral tratado con honores.

Huelgas, movilizaciones y acciones en redes sociales

Durante 2016 estuvimos a punto de celebrar la primera huelga del sector, tras la actitud chulesca de la patronal con su negativa a la renovación del convenio que llevaba años caducado. Las mujeres no podían más. Sin embargo, el cierre en falso en la convocatoria de huelga del 2016 para el sector del manipulado almeriense que ejecutaron los dos grandes sindicatos dejó a las mujeres profundamente desanimadas.

Hoy, un año después, estamos empezando a denunciar públicamente los abusos que se están cometiendo en sus centros de trabajo. En el grupo de Facebook SOS Envasadoras Hortofrutícolas de Almería se pueden leer muchos testimonios, que incluso han llegado a convertirse en virales y han obligado a las empresas a defenderse de la reprobación colectiva. Allí se denuncian públicamente los accidentes laborales con resultado de muerte, los malos tratos en forma de insultos y amenazas, el incumplimiento del convenio —puesto que se saltan los descansos reglamentarios entre horas—, la fiscalización para ir al baño, etc. Por suerte, en el espacio virtual de las redes sociales se está rompiendo el discurso hegemónico que ha mantenido tanto tiempo este tipo de relaciones laborales. Mientras, los grandes sindicatos, representados en los comités de empresa, durante todos estos años, han mirado hacia otro lado en una complacencia incomprensible.

Tras todos estos escándalos, en el sector del manipulado almeriense se están produciendo pequeñas conquistas fruto de los fenómenos virales y de las luchas obreras o presiones directas por parte de la clientela internacional. Algunos casos como el de BIOSOL con el Sindicato Andaluz de Trabajadores y las muertes en los centros de trabajo, entre otras cuestiones, están consiguiendo desestabilizar las estructuras de impunidad para la explotación de los miles de personas que trabajan en este sector; impunidad —no lo olvidemos nunca— de la que nosotras, las consumidoras, también somos responsables.

L. G., trabajadora del sector.

¿Está aumentando la EXTREMA DERECHA en el medio rural?

Hace casi un año y medio, un dirigente agrario me reconocía la preocupación existente en su organización por el hecho de que sus bases cada vez reaccionaban de forma más conservadora ante los problemas, y por la dificultad de introducir posiciones y debates más amplios.

Convertir los sentimientos de abandono, frustración e incompreensión en movilización política, es algo relativamente fácil, justo y legítimo. Sin embargo, cuando se adereza con la cuestión identitaria sin espacio para el debate y se identifican enemigos absolutos sin tener en cuenta que quizás podrían introducir elementos a considerar, empezamos a tener un problema. Observo desde entonces una deriva política preocupante en ciertos sectores sociales del mundo rural, que, sintiéndose menospreciados o atacados, reaccionan encerrándose cada vez más en sus principios y evolucionan hacia posiciones que nada tienen que ver con la defensa del mundo rural. Seguí con atención la convocatoria y extensión en redes sociales de la manifestación por la caza y en defensa de las tradiciones rurales del pasado 30 de septiembre en Córdoba y estoy siguiendo la próxima manifestación masiva que se está preparando para el 3 de marzo con el mismo lema: «En Defensa del Mundo Rural y sus Tradiciones».

Cada vez más frecuentemente, asisto con estupor a conversaciones de bar, o en los mercados o en el vermut de la fiesta, cargadas de comentarios que, sin más, pasan de defender la caza o la necesidad de controlar la fauna al ataque feroz a las organizaciones ecologistas; y de ahí, también sin más, a la defensa, cómo no, de España y sus tradiciones. Me preocupa ver banderas españolas preconstitucionales en manifestaciones por el agua o el regadío, o cuando algunas personas convocantes

transigen con que aparezca la foto del «caudillo» y luego no se desmarcan. Cuando en algunos chats o grupos de comunicación, siempre sobre los mismos temas, se ven comentarios directamente fascistas o racistas, me pregunto: ¿dónde está todo el esfuerzo impulsado en las últimas décadas —no años, décadas— en defensa de la soberanía alimentaria y de un mundo rural vivo, abierto y solidario?

La estrategia reaccionaria y de autodefensa se desarrolla en varios pasos:

1. Se parte de un sentimiento de abandono y menosprecio de los valores y la forma de vida rural —cuestión con la que estoy de acuerdo.
2. Se identifican, de forma simplista, valores rurales con ciertas actividades como la caza, la pesca o la tauromaquia, que se elevan a la categoría de identitarias, olvidando que hoy el mundo rural no es un espacio aislado del resto de la sociedad y que no a todas las personas les gustan estas actividades.
3. Se reducen problemas complejos, como el futuro de los regadíos y las políticas de aguas, el control de la fauna salvaje, los incendios forestales o las condiciones de trabajo de los temporeros agrícolas, sobre los que toda la sociedad tiene derecho a opinar, a una cuestión en la que las necesidades de la población rural o agraria se contraponen a las de la urbana.
4. Se identifica a un colectivo o grupo como enemigo: la sociedad urbana —los partidos urbanos que no entienden— o, de forma más grave, a las organizaciones ecologistas o a las propias personas ecologistas.

Partiendo de este caldo, debemos tener en cuenta que, como explica la moderna sociología

política, no es el electorado quien elige a sus representantes, sino que son más bien los partidos políticos quienes deciden cuáles son sus grupos meta. Para ellos se trata, entonces, de analizar en torno a qué cuestiones se unen las mayorías ciudadanas, elegir bien los temas aglutinadores y sumar una coalición social y políticamente compatible que sea capaz de alcanzar mayorías.¹ Sin embargo, la relación entre temas aglutinadores y el voto a favor de una determinada opción política no es automática, sino que influye también el grado de politización o conciencia de los grupos, y esto se puede o se debe favorecer desde un actor externo. Por ello, me hago varias preguntas para tratar de comprender lo que observo:

¿Conviene comparar lo que está sucediendo en otros países como Francia, Reino Unido, Alemania o Austria?

No puedo dejar de preocuparme por el advenimiento de partidos de ultraderecha o fascistas en toda Europa. Todos estos partidos se han construido sobre elementos comunes, pero también sobre grupos de electores similares. Observo con preocupación cómo, en general, en todos ellos el electorado rural y agrario conforma una de sus bases, como es el caso de la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas de 2017. Allí el sector agrario y ganadero distribuyó su voto con un 60% a favor del Frente Nacional de Le Pen, otro porcentaje de en torno a un 30% votó por Fillon y Macron y un porcentaje pequeño votó por la Francia Insumisa. Pero, además, es preocupante que Le Pen encontrara su granero rural de votos en el pequeño y mediano campesinado, en las personas jubiladas agrarias y obreras del campo, ya que las vinculadas a la agroindustria o a la agricultura a gran escala optaron por el voto liberal en sentido económico.

¿Dónde está el voto más reaccionario y por qué no ha surgido en el Estado español todavía un partido de ultraderecha?

En los últimos tiempos, se han publicado numerosos artículos que plantean esta pregunta. Las explicaciones son compartidas, aunque cada uno pone el énfasis en unas u otras. Entre las razones

evidentes está la propia herencia, larga y cercana, de la dictadura franquista; otra es que la propia configuración del Partido Popular (PP) y su origen en Alianza Popular, integró a personalidades importantes y fuertes del régimen fascista que arrastraron al electorado más conservador; la tercera de las razones tiene que ver con el hecho de que la ultraderecha española no se ha «modernizado», ni aunque solo sea en la estética y en las formas. Por último, las diversas facciones de la ultraderecha española están permanentemente a la gresca entre ellas.

¿Tiene el Partido Popular algo que ver?

Situando entre el 0 y el 10 todo el rango ideológico, en el que el 0 es la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha, la realidad es que todos los análisis de la base social y electoral del PP lo sitúan en un rango ideológico que va desde el 6 al 10. Sin embargo, el precipitado proceso de ruptura del Régimen del 78 y la quiebra del bipartidismo que *de facto* ha existido durante los últimos 40 años, puede haber acelerado movimientos que todavía hoy no alcanzamos a saber dónde acabarán. Por una parte, el surgimiento de Ciudadanos como fuerza en el espectro conservador-liberal le ha restado en torno al 10% de los votos justo de la parte más liberal, 6-7. Por otra parte, y pensando en clave electoral, el PP sabe que si quiere volver a ser un partido hegemónico tiene que tratar de recuperar parte de esos votos y desde luego afianzarse en el lado de más a la derecha. Tras el fracaso de VOX, podemos considerar que el Partido Popular ha elegido la vía más fácil, rápida y rentable, y para ello se apoyan allí donde las estadísticas les dan mayor fuerza: por desgracia, en el medio rural.

No es una estrategia torpe, para nada. Los analistas del Partido Popular saben que 25 000 votos en las 25 provincias más rurales suponen la diferencia entre tener 30 diputados más o menos que el PSOE y Unidos Podemos, repartidos entre ellos. Afianzar los elementos culturales e identitarios es lo más práctico. El PP ha disfrutado de la casi total hegemonía electoral en el mundo rural hasta las últimas elecciones municipales, en las que, a pesar de que siguieron saliendo vencedores, el voto se dispersó en un grado nunca conocido desde las primeras elecciones municipales de la democracia en el año 1979.

1. Cedré Hugré, Etienne Perissat y Alexis Spire. «Las clases sociales en Europa». Extracto publicado en la *Le Monde Diplomatique*, junio 2017.

¿Está haciendo alguien este trabajo de aglutinación?

Yo me arriesgaría a decir que sí. Este conjunto de temas identitarios que se erigen en la «esencia de la ruralidad» ha ido tomando forma desde hace apenas medio año. El 12 de julio de 2017 se constituyó la Alianza Rural Española, formada por 150 organizaciones y liderada por ASAJA, la Real Federación de Asociaciones de Caza de España o la Asociación Internacional de la Tauromaquia. Desde entonces, se han celebrado nada menos que seis asambleas.

En su documento fundacional se plantean, entre otros temas, «la importancia de estar unidos en un frente común ante los múltiples agravios que se padecen de forma endémica y por diferentes organizaciones amparadas bajo la denominación de *ecologistas*, que pretenden en sus acciones la aniquilación de las tradiciones y supervivencia de las gentes que viven en el mundo rural». Entre las organizaciones integrantes destacan dos partidos políticos: Acción Natural Ibérica (ANATUR) y Tradición y Futuro. Lo que me resulta relevante es que en el año justo que llevamos de legislatura, el Partido Popular haya presentado ocho iniciativas distintas, todas relacionadas con las propuestas de esta alianza.

Retos del movimiento por un mundo rural vivo

Dicho todo esto, no me gustaría terminar el artículo sin pensar en las responsabilidades que existen en otros ámbitos sociales y políticos para que estas visiones del mundo rural triunfen y, sobre todo, en los retos que deberíamos asumir por nuestra parte.

Para empezar, el avance del movimiento animalista es un hecho innegable que merecería un análisis profundo. Han tenido la virtud de plantear cuestiones éticas que el antropocentrismo dominante no nos había permitido analizar hasta la fecha. El movimiento animalista puede resultar un aliado social importante en muchos temas como, por ejemplo, la crítica del modelo de ganadería industrial, entre otros. Sin embargo, vincular sin más el animalismo con el ecologismo, desde mi punto de vista es un error que ha hecho que ciertos mensajes salgan del movimiento animalista como si fueran del conjunto del movimiento ambientalista. Es evidente que ciertos ámbitos radicalizados del animalismo pueden ser ofensivos y agresivos, y los escarceos de las organizaciones ecologistas

con estos sectores buscando impacto mediático les acaba situando en el mismo lugar sin matices, lo que ha provocado reacciones de autodefensa del propio sector agropecuario sin que se hayan producido muchos esfuerzos por ninguna de las partes para comprender las diferentes posturas.

Pero me quiero fijar en otros dos espacios. Por una parte, en la responsabilidad histórica de los partidos políticos de izquierdas, que no han comprendido el mundo rural y que han considerado que el sector primario era atrasado y que estaba llamado a desaparecer. Nunca han entendido el potencial de transformación de la economía campesina y comunitaria, ni del modelo social y familiar de producción y no han hecho mucho esfuerzo por tratar de profundizar en ello. Tampoco han comprendido los valores que sustentan las sociedades rurales y que serían necesarios para un nuevo modelo de desarrollo. En cierta forma, por simple incompreensión, dejaron el terreno rural a la derecha clásica. En los últimos años, las banderas de la soberanía alimentaria y de la defensa de un mundo rural vivo han prendido en sus planteamientos, pero quizás hayan llegado un poco tarde, y en todo caso, ahora falta defenderlos y extenderlos como alternativa.

Por otra parte, ¿cuál es la responsabilidad de las organizaciones agrarias y los movimientos sociales que desde hace ya veinte años hemos ido sembrando la idea de la soberanía alimentaria, articulando diferentes plataformas y redes por un mundo rural vivo? Sabemos que somos cientos de grupos más o menos numerosos y miles de experiencias. Nos reconocemos como alternativa de futuro para el mundo rural, para el sector agropecuario, para el medio ambiente y para alcanzar un mundo sin hambre. Tenemos propuestas de profundidad y calado; y, sin embargo, no sé hasta qué punto hemos dado pasos para tratar de ganar terreno en los límites de nuestra comodidad ideológica o para debatir con los sectores que defienden otro modelo, o incluso para arriesgarnos a plantear y defender las propuestas en un plano más institucional. En el fondo, estamos dejando de ejercer nuestra responsabilidad como actor social y político y nuestra debilidad acaba por dar espacio a estos otros movimientos y sectores que dicen defender al mundo rural.

Fernando Fernández

Consejo editorial de la Revista Soberanía Alimentaria

Zona cero de la infección, cerca de Gallipoli. Foto: Nello Schisano

Alessandra Cecchi



CÓMO SE CREA UNA ENFERMEDAD Guerra a los olivos

Hay un ejército desplegado en el campo de la península salentina, en el extremo sur de Italia. Un ejército de grandes y poderosos guerreros que luchan día a día contra la especulación. Son once millones de olivos, herederos de una historia milenaria, incomprensible para quienes miden el tiempo con los ritmos estrechos de los mandatos electorales.

Guardan la cultura de esos lugares, el conocimiento transmitido por generaciones. Son el oxígeno que diluye los venenos de los desastres químicos de la planta siderúrgica de Ilva o la de carbón de Cerano, legado del modelo industrial que durante un tiempo prometía magníficos destinos en el sur de Italia.

Desde hace años, el ámbito académico ha denunciado su obsolescencia tecnológica, su baja productividad y su insuficiencia competitiva, poniendo en peligro su existencia de forma más preocupante que la enfermedad provocada por el síndrome del decaimiento rápido del olivo (CoDiRO por su acrónimo en italiano), y por la llamada emergencia de la *Xylella*.

Neoliberalismo agrícola

Todo comenzó en Barcelona en noviembre de 1995, cuando los representantes de la Unión Europea y de diez estados del Magreb y de Oriente Próximo se reunieron con el objetivo de crear una zona de libre mercado que eliminara los obstáculos al comercio y a las inversiones, como los aranceles aduaneros. El resultado final fue la European Union-Mediterranean Free Trade Area (EMFTA) que nació el 1 de enero de 2010, previendo —entre otras cosas— la liberalización gradual de las importaciones en los países de la UE de aceites de oliva virgen extra a bajo coste procedentes del sur del Mediterráneo.

Por entonces en Italia, desde el ámbito académico se empezó a señalar que los olivares tradicionales necesitaban demasiada mano de obra y a un elevado coste en relación con la de los países competidores. Propusieron «modificar el modelo existente con cultivos alternativos, lo que permitiría una bajada real de los costes de producción, especialmente a través de la reducción de la necesidad de mano de obra, que sigue representando

más del 80 % del coste total de la producción de aceitunas».¹

La receta que se proporcionaba consistía en instalar en su lugar sistemas de olivares superintensivos de elevado rendimiento, compuestos de densas hileras de arbustos bajos, plantas especialmente seleccionadas, patentadas, sin ramas laterales para no obstaculizar el paso de las cosechadoras; un monocultivo de pocas variedades y de alta mecanización que ahorra mano de obra: la tecnología *labour saving*.

El nacimiento de los superolivos

La inspiración para desarrollar el olivar intensivo en Italia nació en 1999, durante la visita a Catalunya de Angelo Godini, por entonces director del Departamento de Ciencias de las Producciones Vegetales de la Universidad de Bari. En 1994, se habían realizado las primeras plantaciones de olivar de alta densidad, por parte de la empresa de viveros Agromillora Catalana S.A., propiedad del Grupo Sumarroca, una familia empresaria con mucho peso en la zona.²

Para este modelo de cultivo no todas las variedades de olivos son adecuadas, se necesitan variedades con bajo vigor, crecimiento contenido y rápida entrada en producción. En el caso de Catalunya, se produjeron y patentaron clones y variedades como la Arbequina I-18[®] y la Koroneiki I-38[®], desarrolladas por el IRTA (Instituto de Investigación y Tecnología Agroalimentarias de la Generalitat de Catalunya), la SikititaP, producida en el programa de mejora genética UCO-IFAPA (Universidad de Córdoba e Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera de Andalucía) y la Oliana[®], obtenida por la misma empresa Agromillora. En Italia, se desarrollaron la FS-17[®], llamada también «favolosa», y la Don Carlo[®], ambas producidas por

1. Angelo Godini, «L'olivicoltura italiana tra valorizzazione e innovazione», ponencia presentada en la Jornada de Estudios Problemi e Prospettive della Olivicoltura, en la Accademia dei Georgofili, en Florencia, el 11 de febrero de 2010.

2. El Grupo Sumarroca es muy activo en diversos sectores: la construcción, licitaciones públicas, producción de vino... El patriarca, Carles Sumarroca Coixet, tenía cargos en la confederación catalana de empresas y en el Banco Catalán y fue uno de los fundadores de Convergència Democràtica de Catalunya (CDC), partido liberal conservador del nacionalismo catalán que gobernó hasta 2015.

el CNR de Perugia. En los dos territorios estas variedades fueron, en muchos casos, resultado de investigaciones públicas realizadas en colaboración con empresas privadas.

Agromillora tiene colaboraciones activas con varias universidades españolas y americanas; con la Universidad de Bolonia; con EMBRAPA (Empresa Brasileña de Investigación Agrícola), del gobierno brasileño; con el Departamento de Agricultura de EE. UU., con el CRA (Consejo de Investigación y Experimentación en Agricultura), de Italia, etc. También trabaja con el Departamento de Ciencias Agroambientales y Territoriales de la Universidad de Bari, con base en un acuerdo para desarrollar un estudio de «Evaluación, patente y comercialización de nuevas selecciones de olivos de bajo vigor». Este acuerdo prevé a favor de la Universidad «el 70 % de las regalías sobre los ingresos anuales de la explotación de las patentes».³ En este ámbito se desarrolló la variedad lecciana, como evolución superintensiva del leccino. En este tipo de intercambios, el interés privado se aprovecha de la investigación pública para sus propias actividades y, por su parte, la investigación pública toma prestada la propensión al lucro del sector privado.

La expansión de los superolivos en la otra orilla

Agromillora hoy en día es la multinacional líder en tecnología agrícola, especializada en la producción y comercialización de especies leñosas de alto rendimiento (no solamente olivos, sino también cítricos, viñas y frutales en general). Está presente con viveros y laboratorios de investigación en 9 países y 5 continentes; y en 2016 vendió 65 millones de plantas en todo el mundo.

Poco antes de la puesta en marcha de la EMFTA, Agromillora ya había comenzado a deslocalizar viveros y laboratorios de investigación en Marruecos, Túnez y Turquía, para promover también en la otra orilla del Mediterráneo los cultivos superintensivos destinados a la exportación hacia Europa.

Podría parecer paradójico que la empresa de los Sumarroca trabajara promoviendo cultivos de alto rendimiento en los países competidores, si no fuera porque hoy Agromillora ya no es de los

3. Fiscalía de la República en Lecce, Decreto di sequestro preventivo d'urgenza, 18 de diciembre de 2015, p. 18.



Ivano Gioffreda de Spazi Popolari en una finca experimental donde se prueban medidas alternativas para curar la *Xylella*. Foto: Nello Schisano

Sumarroca. El 49 % de la empresa fue adquirida por el fondo especulativo español NAZCA, que en 2016 vendió las acciones a Investcorp, otro fondo especulativo de Baréin, que en la actualidad posee la mayoría de la empresa.

En general, dondequiera que se extienda este sistema, las variedades patentadas tienden a suplantar a las nativas, con una pérdida neta de biodiversidad y una estandarización de las producciones destinadas al consumo masivo. Progresivamente, las variedades locales adaptables van escaseando en toda el área del sur mediterráneo donde en pocos años podría estar produciéndose un aceite de oliva uniforme en términos de calidad y sabor, cuya única diferenciación sería el precio, que iría a la baja a costa de la fuerza de trabajo.

Es un modelo para emprendedores e inversionistas, ya que necesita capital inicial y grandes cantidades de tierra, por lo que tiende a concentrar las propiedades, como en Marruecos, donde la Olea Capital, un fondo de inversión creado por el Crédit Agricole du Maroc y por la Société Générale, ha plantado miles de hectáreas de olivos de alta densidad.

Italia, una excepción y una inspiración

Mientras tanto, en Italia, a pesar de todos los esfuerzos académicos y científicos, la olivicultura superintensiva ha tenido poca suerte hasta ahora,

solo ocupa 1200 hectáreas de una superficie total de 1185 000 hectáreas dedicadas al cultivo del olivo.⁴

En la zona del Bajo Salento, la mayoría de los agricultores y las agricultoras no cuentan con el capital suficiente para instalar estas plantaciones ni tampoco con la extensión de tierra necesaria para hacerlas rentables. Pero incluso las empresas agrícolas que cuidan con atención la relación gasto-beneficio, se preguntan por qué deberían plantar miles de pequeños arbustos, esperar tres años para comenzar a verlos producir y arrancarlos al decimoquinto año (lo que dura su periodo productivo), cuando tienen olivos de siglos o de varias décadas que dan sus frutos regularmente cada otoño sin tantas complicaciones.

¿Por qué deberían plantar arbustos que necesitan tanta irrigación en una tierra escasamente lluviosa y sin ríos cuando los olivos tradicionales se la arreglan muy bien sin agua? ¿Por qué deberían gastar más en herbicidas y pesticidas o pagar viveros y regalías para comprar las plantas de nuevo cada 15 años? Y todo eso para producir un aceite de calidad significativamente inferior. El aceite de la tradicional cellina di Nardò contiene un promedio de 350 mg/kg de polifenoles, mientras que el aceite de arbequina, arbosana, y koroneiki varía de 123 a 187 mg/kg.

4. Confagricoltura Puglia, *L'olivicoltura pugliese. Criticità e sviluppo*, p. 3.

Síndrome del decaimiento rápido del olivo

El síndrome del decaimiento rápido del olivo (CoDiRO) es una fitopatología que trae la complejidad ya descrita en su nombre. La ciencia parecía haber tomado nota de este síndrome en los primeros años de desarrollo de la enfermedad y lo consideraba resultado del ataque de una serie de patógenos interconectados en un contexto de disminución de las defensas inmunitarias de las plantas, de degradación del suelo y de contaminación por pesticidas. Numerosos análisis señalaban una presencia solo esporádica de la bacteria *Xylella fastidiosa* en las plantas enfermas y, a menudo, se detectaba la existencia de hongos lignícolas capaces de imposibilitar la circulación linfática, así como de síntomas de larvas xilófagas, que facilitan las infecciones fúngicas. Esto sugería que la bacteria no era la única responsable de la patología.

Con esta consideración holística del CoDiRO, Pietro Perrino, exdirector del Instituto de Germoplasma del Consejo Nacional de Investigación de Bari, puso en relación el uso generalizado de glifosato, utilizado durante décadas para el deshierbe de los olivares, con la mayor vulnerabilidad de las plantas, el empobrecimiento de los suelos, la destrucción del equilibrio microbiológico y la virulencia de la infección fúngica. Cristos Xiloyannis, profesor de la Universidad de Basilicata, también demostró la importancia de fortalecer las defensas inmunológicas de los olivos nutriéndolos a partir del restablecimiento de la capa de materia orgánica destruida por décadas de manejo químico de los suelos.

Pero esta visión, que entra en conflicto con los intereses del mercado de plaguicidas, está en las antípodas de la impuesta por la Comisión Europea, cuyo planteamiento ante el CoDiRO se ha basado exclusivamente en la erradicación.

A menos que la Unión Europea imponga la destrucción de los olivos seculares para combatir la «emergencia de la *Xylella*», y se permita replantar estas áreas solamente con variedades superintensivas, este modelo no encontraría respaldo.

Como ya se explicó en otro artículo de esta revista, durante más de dos años se ha desarrollado en Italia un movimiento en contra de la tala de miles de olivos. Muchas personas campesinas se oponen al método militar e intimidante de las erradicaciones, a la obligación de acabar con todas las plantas sanas situadas a menos de 100 metros de la enferma y al envenenamiento de la tierra con grandes cantidades de insecticidas. Son conscientes de que la erradicación de los árboles no detiene la enfermedad, que no solo depende de la *Xylella*, y que la creación de un desierto dejará espacio a la especulación económica. Por eso piden el apoyo solidario del campesinado del

Mediterráneo que ahora está pasando por las mismas situaciones y problemas, como el del País Valencià y las Islas Baleares. Para construir lazos entre trabajadores y trabajadoras de la tierra, para construir soluciones desde abajo y caminos independientes de los apetitos de la agroindustria y de las finanzas especulativas.

Alessandra Cecchi
Asociación Bianca Guidetti Serra

Este artículo es una adaptación de los publicados en Carmilaonline.com: Guerra agli ulivi y Guerra agli ulivi 2, en septiembre de 2017; en ellos se pueden encontrar las referencias completas de las investigaciones

¿Acabar con las enfermedades o acabar con la ganadería?

EL CONFLICTO DE LAS CAMPAÑAS DE SANEAMIENTO

Desde hace años y de forma creciente, los ganaderos y las ganaderas de todo el Estado identifican como uno de sus mayores problemas las campañas de saneamiento ganadero. Es una afirmación paradójica que un mecanismo que aspira a mejorar la salud de personas y animales y a facilitar la productividad sea la causa de continuos conflictos y enfrentamientos, en lugar de ser un beneficio o un aliado.

La mala gestión de un peligro invisible

Así es, lo anteriormente descrito lo explican de forma muy gráfica un buen número de ganaderas y ganaderos: «Las campañas de saneamiento son una pesadilla», dicen. O, como cuenta Jesús, ganadero extremeño, «en la última campaña de saneamiento me obligaron a matar 300 cabras que luego en el matadero se vio que estaban bien».

Las campañas de saneamiento están incluidas en los mecanismos oficiales y obligatorios de control de la salud del ganado y se rigen por una normativa general de la Unión Europea que se desarrolla por las autoridades del Estado español y se concreta en los Programas Nacionales, generalmente bianuales. Uno de sus objetivos es la erradicación de la tuberculosis y la brucelosis. Por eso, como mínimo una vez al año, se hace una

serie de análisis y pruebas a los animales, y aquellos que muestran resultados positivos en alguna son sacrificados obligatoriamente.

La mayoría de problemas se da en el Programa Nacional de Erradicación de Tuberculosis Bovina, que afecta tanto a ganaderías de vacuno como de caprino. Después de los primeros años, en los que el programa avanzó con rapidez, se llegó a un estancamiento en los resultados, con cierta sensación de fracaso. Y, desde entonces, cada vez es más frecuente la aparición de animales supuestamente afectados por esta enfermedad (a partir de la prueba de la tuberculina), lo cual provoca un gran desconcierto entre la población ganadera. Después de 30 años de esfuerzos, ¿estamos igual o peor? Mientras tanto, la administración, con su propia lógica, en vez de analizar qué ha pasado,



Toma de muestras en campaña de saneamiento.
Foto: Óscar García Barrero

da otra vuelta de tuerca y aumenta la presión y el rigor de las campañas, obteniendo como resultado más animales supuestamente afectados, más sacrificios obligatorios... y más tensión y enfrentamientos.

Algunas razones para que, aparentemente, «todo funcione mal»

Como veterinario que trabaja en el campo acompañando muchas ganaderías, creo que puedo indicar las razones que, según mi punto de vista, causan estas situaciones.

En primer lugar, hay que destacar que la mayor parte de los problemas están ocurriendo en ganaderías extensivas que, como sabemos, se basan en el aprovechamiento de recursos propios del territorio, mediante el pastoreo y con una forma de vida de los animales cercana a lo natural. Pero en cambio, el modelo imperante de gestión sanitaria y las campañas de saneamiento están mucho más enfocados en otro modelo productivo, la ganadería intensiva: animales estabulados, aislados del medio e hipercontrolados. En estos casos, el método de trabajo y el modelo epidemiológico utilizados en la gestión sanitaria funcionan bastante bien. De hecho, en estos sistemas cerrados y compartimentados, soluciones radicales como

el sacrificio de la totalidad de los animales y su sustitución por otros nuevos, pueden ser efectivas y acabar con una enfermedad. ¿A qué precio?, esa es otra cuestión... Pero en la ganadería extensiva este método de trabajo fracasa porque el contacto entre ganado es inevitable y, sobre todo, porque el ganado en muchas regiones está en contacto directo o indirecto también con la fauna silvestre. La realidad, ya muy constatada por los estudios de personas expertas y científicas, es que más de 30 especies silvestres pueden estar infectadas por la bacteria de la tuberculosis bovina, aunque el mayor problema se localiza en ciervos y jabalíes, con porcentajes de animales infectados de entre el 20 y el 60 por ciento, con el agravante de situaciones de superpoblación. Por eso, científicamente, se habla ya de tuberculosis animal y no de tuberculosis bovina. Este hecho y el paso de la enfermedad de unas especies a otras, incluyendo el ganado vacuno y el caprino —hasta hace poco negado sistemáticamente por las administraciones que gestionan la sanidad animal—, es hoy una verdad que casi nadie discute. En estas condiciones, con una vía de entrada de nuevas infecciones siempre abierta, el objetivo de erradicación de la tuberculosis es una quimera y cada vez más voces proponen que se reconozca esta situación,

El tejido social, la base del futuro

Fundación Entretantos

La situación actual de la ganadería extensiva de nuestro país, sobre todo en el ámbito legal y sanitario, es muy preocupante. Los ganaderos y las ganaderas en extensivo sufren problemas con las políticas de gestión forestal, el acceso a los pastos, la movilidad de los animales, las políticas sanitarias arbitrarias e injustas o las cargas administrativas. A pesar de la capacidad de influencia de las cooperativas, interprofesionales y organizaciones agrarias, la ganadería extensiva siempre ha notado un déficit de voz y representación. Afortunadamente, esta situación está cambiando gracias a la aparición de distintas asociaciones que defienden directamente el interés de la actividad. Ya había algunos ejemplos repartidos por Picos de Europa, País Vasco, Pirineos, Ripoll, Andalucía, Sanabria, norte de Cáceres, etc.; algunos de ellos con una incidencia notable aunque restringida en el territorio. Entre todas estas iniciativas, destaca por su frescura y su acierto Ganaderas en Red, una organización específica de mujeres ganaderas en extensivo y pastoras que defienden su labor y, en paralelo, el papel de las mujeres y la perspectiva de género en el medio rural.

Si en algo coinciden todas estas organizaciones, es en la necesidad de unir a todas las personas dedicadas al pastoreo y a la ganadería extensiva en una organización fuerte, objetivo que ha sumado ya varios intentos a escala estatal. En este sentido, fue pionera la Federación Estatal de Pastores (FEP), que congregó a diferentes entidades. Más recientemente, ha ido ganando terreno Ganaderos Ibéricos Unidos (GIU), que aglutina a muchos ganaderos y ganaderas en la defensa de sus derechos.

se deje de luchar por una erradicación imposible y se adopte un objetivo razonable de control de la enfermedad y convivencia con el problema.

En segundo lugar, otro aspecto, tal vez el más controvertido, es la posible transmisión de la tuberculosis animal al ser humano; dicho de otra manera, su consideración como zoonosis. Este argumento, que ha sido en gran parte el soporte para justificar los programas de erradicación, en realidad se está utilizando de una forma bastante sesgada. La tuberculosis animal o bovina (causada por *Mycobacterium bovis*), tiene un riesgo mínimo de contagio a las personas, y aún mucho menor en las condiciones de vida de los países llamados desarrollados. La única vía de contagio significativa es el consumo de leche procedente de vacas enfermas sin condiciones higiénicas. Podemos decir entonces que se están aplicando medidas muy duras y radicales que generan elevados costes económicos para luchar contra un riesgo muy pequeño.

La tercera cuestión que dificulta el éxito de las campañas de saneamiento y origina daños y agravios al sector ganadero es que las pruebas analíticas utilizadas tienen importantes limitaciones. Ni la intradermotuberculinización (prueba de la tuberculina) ni el test de gamma-interferón

tienen la suficiente fiabilidad. La consecuencia es la aparición de demasiados «falsos positivos», como se demuestra cuando se analizan con pruebas verdaderamente fiables los órganos de los animales sacrificados y se registran, en un porcentaje alto, como animales sanos.

Sin entrar en una guerra de cifras, la conclusión es que se está matando innecesariamente un gran número de animales. Además de las objeciones éticas que se podrían esgrimir, esto descorazona a quienes viven de la ganadería extensiva y les hace perder la confianza en el sistema de gestión sanitaria.

¿Por qué ocurre todo esto?

Visto lo incomprensible de la situación, es lógico que ganaderos y ganaderas que sufren esta situación lleguen a pensar que todo es una extraña conspiración para acabar con el ganado, con quienes lo cuidan y con el medio rural... «Quieren acabar con nosotros. Parece que estorbamos», he escuchado repetidas veces.

Lo cierto es que en estas palabras hay más verdad de lo que parece. Tal vez no de forma explícita, pero todo lo que se desmarque del patrón intensivo-productivista-industrializado-globalizado, está claro que incomoda. La filosofía del



Preparación de una campaña de saneamiento.
Foto: Óscar García Barrero

modelo sanitario oficial nace del mismo tipo de pensamiento único: lo bueno es lo controlado, lo acotado, lo tecnológico, lo aséptico. En ese marco, precisamente, puede que la ganadería extensiva sea un elemento poco querido, ya que en el fondo hablamos de la herencia de lo nómada, de algo incontrolado y soberano; un buen ejemplo del modelo ecológico, sostenible y a pequeña escala al que todo este sistema quiere poner barreras, de tipo comercial o, como es el caso, de tipo sanitario, además de infundir la desmoralización y el miedo.

Aparte de esto, la obcecación de quienes gestionan la sanidad animal por insistir en un

sistema que no funciona correctamente tiene que ver también con una inclinación rutinaria, una resistencia al cambio, sobre todo si hay que hacer autocrítica. Se suman, claro, todo tipo de actitudes humanas: el prestigio personal, la defensa de un proyecto que se hace propio..., y otras menos justificables, como el trato un tanto despectivo que la administración sigue dando a la gente del campo a la que ni siquiera se le pide opinión.

Para complicar más la cuestión, y como pasa en tantos otros servicios públicos, la mayor parte de los trabajos de campañas de saneamiento se está externalizando; es decir, aunque la regulación y la responsabilidad son de la administración, el servicio lo prestan empresas privadas subcontratadas. Más allá del juego de intereses económicos que se crea y de los rumores y sospechas de corruptelas y manipulaciones, lo cierto es que estas empresas, con un gran componente de precarización laboral, están muy presionadas para conseguir resultados y actúan con dureza o excesivo celo.

El daño a las ganaderías no es solo económico

La normativa prevé indemnizaciones por el sacrificio obligatorio de animales, pero el sector ganadero siempre las ha calificado como

Rebaño de ganadería extensiva.
Foto: Óscar García Barrero



En apoyo a los ganaderos y las ganaderas

Fundación Entretantos

Universidades, organizaciones ecologistas, grupos de investigación, instituciones, entidades de desarrollo rural y asociaciones culturales son muy conscientes del papel que la ganadería extensiva desempeña en la economía y el empleo del medio rural, de los servicios ecológicos que presta a toda la sociedad y de su papel clave en la gestión del territorio.

Por eso, entidades como la asociación Pastores por el Monte Mediterráneo han desarrollado iniciativas de apoyo centradas en su labor para la prevención de incendios y la gestión del monte. Otras, como Trashumancia y Naturaleza, se han dedicado a proteger la movilidad de los rebaños, las vías pecuarias y la cultura trashumante. Iniciativas privadas y públicas en colaboración, como las escuelas de pastores, están dando un vuelco a su visibilidad social y consideración profesional. El espacio académico, clave para el desarrollo y la innovación en el sector, también se ha volcado con el pastoreo en Madrid, Catalunya, Andalucía, Extremadura y otras comunidades. No obstante, la principal iniciativa estatal de apoyo al sector es la Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo, en funcionamiento desde 2012. Esta red trata de aglutinar conjuntamente a ganaderos y ganaderas con todo este tejido social, coordinando una línea de acción política y técnica que transmite, defiende y promueve su gran aportación a toda la comunidad. La información sobre su actividad puede encontrarse en su web: www.ganaderiaextensiva.org.

insuficientes, pues no cubren las pérdidas económicas por inmovilización del ganado, la imposibilidad de vender animales, los retrasos en los ciclos productivos, etc. Además, para muchas de las personas afectadas el daño económico no es el único, ni siquiera el más importante.

Les he escuchado relatar su sensación de impotencia y de pena cuando se llevan a sacrificar animales que han criado «en casa»; sentimientos que se ven agravados al saber que muy probablemente no están enfermos. Normalmente, y sobre todo desde una óptica urbana, se piensa en la relación de la ganadera o el ganadero con los animales como algo material, solo basado en la producción y el trabajo. En general no es así. Aunque las formas y las costumbres son muy diferentes de las que se dan con las mascotas y animales de compañía en nuestra cultura de ciudad, el cuidado, el aprecio y el cariño hacia el ganado están muy presentes en la esencia de la ganadería. Y esto es mucho más claro en los modelos familiares, de tamaño pequeño o mediano, bastante alejados de la masificación y la industrialización.

Casi nadie, y mucho menos el entramado de la sanidad oficial, tiene en cuenta estos valores inmateriales. Y así, nos encontramos con situaciones realmente dramáticas como, cuando por motivos sanitarios, se decreta el sacrificio de todos los animales de una granja, bajo el eufemismo técnico de «vaciado sanitario».

Las personas al frente de esa granja ven cómo se destruyen en un instante todo su esfuerzo y dedicación de años, a veces de generaciones. Esos animales son insustituibles. Cada ganadero o ganadera, según sus condiciones, el territorio en el que vive e incluso su propio carácter, ha ido seleccionando año tras año «sus animales» y ha ido creando su particular vínculo con ellos. Esto puede ser aún más grave cuando se sacrifican animales de razas autóctonas. Entonces se pierde un patrimonio genético irreplicable y con valor colectivo.

Las personas que pasan por este trance con frecuencia padecen crisis de ansiedad o depresiones. Cuentan muchas veces que se sienten tratadas como delincuentes o como un peligro para la salud pública. Inconscientemente, se les transmite que su oficio es algo sucio, insano, negativo... Y, sin embargo, bien sabemos que la aportación de la ganadería extensiva y de los modelos de producción familiares, artesanos y ecológicos a la sostenibilidad, al mantenimiento de la sociedad, a la economía rural y también a la salud de las personas es enorme. En un mundo rural en plena crisis de despoblación y de incertidumbre, que se pierdan la dedicación y la energía de estas personas y su experiencia es también irreparable.

Óscar García Barrero
Veterinario rural, especialista en vacuno

Las condiciones laborales en los proyectos agroecológicos

CÓMO SER PASTOR Y NO MORIR EN EL INTENTO

Cuando inicié mi proyecto de ganadería ecológica de ovejas de carne en 2007 rebosaba de energía, acumulaba experiencia y formación, tenía ansias de ponerme por mi cuenta y disponía de un plan de empresa detallado y fiable. Tenía 33 años.

Mi objetivo era desarrollar un proyecto de crecimiento personal y laboral, sacar adelante una propuesta alternativa y de transformación, y dar la vuelta a la agricultura industrial y gris que se llevaba a cabo en la finca a la que me había incorporado como joven agricultor y donde, sin proponérmelo, me convertí por «generación espontánea» en el relevo generacional que no había podido surgir hasta aquel momento.

El primer año fue el de poner en práctica el plan de empresa... y el de la novatada. Montar cercados de mallazo y eléctricos, acondicionar un viejo cobertizo agrícola como corral, empezar con las tareas del campo y, sobre todo, salir con las ovejas por el monte y los campos. La primera sorpresa fue que poner en práctica el plan de empresa ya ocupaba una jornada entera y el trabajo con las ovejas también. Pero contratar a alguien era imposible, ya me había fundido los ahorros y todavía no había podido vender muchos corderos. Para ello tiré de agenda... familia, amistades, amistades de mis amistades, que, con la misma energía y complicidad que me felicitaron y animaron para convertirme en pastor, también me echaron una mano y la otra para poner en marcha el proyecto, incluyendo comidas a base de cordero asado. Una ayuda impagable, exquisitamente ilegal, sin contraprestación, pero de una generosidad que hoy aún agradezco.

¡Ahhh!, por cierto, el primer año también fui padre por primera vez.

El segundo año conseguí ya ser casi *maestro* de mi oficio, no se me escaparía nada por desconocimiento: ya pagué la novatada, mejoré en el manejo del rebaño y los campos y era capaz de

desarrollar las dos jornadas en un día, cambiar pañales y reencontrarme con mi pareja en casa. No obstante, aunque me hubiera ido bien una ayuda estable, seguía sin dinero.

El tercer año cobré, por fin, la subvención a la incorporación. Fantástico. Ya pude contratar a alguien para ayudarme a implantar, de una vez por todas, las medidas que contemplaba el plan de empresa. La segunda sorpresa en cuanto al tema laboral, es que cuando contratas a alguien no puedes ni debes suponer que podrá, como tú, desarrollar dos jornadas en un día. Por mucho que el proyecto lo valga, solamente es tu proyecto, no el suyo. Tercera sorpresa: la persona asalariada cobra igual o más que tú, trabaja menos, y además hace vacaciones. En mi caso duró 9 meses, de los cuales dos y medio estuvo de baja por sobreesfuerzo.

Al tercer año fui padre de un segundo hijo, también precioso. Y empecé a darme cuenta de que, aparte de emprendedor multitarea, pastor y agricultor, también era padre de familia, la pareja de mi mujer y trabajador por cuenta propia en un proyecto básicamente de autoempleo. ¡Y a mucha honra!

En los siguientes años pude desarrollar la perspicacia del autónomo práctico o, lo que es lo mismo, el ojo fino del pastor, que las ve venir, se adapta y sale airoso de cualquier contratatiempo. Me di cuenta de que de *maestro* no tenía nada, y de que me llevaría décadas llegar a un nivel apreciable de *maestría del campo*. Del plan de empresa, solo lo prioritario e imprescindible, pero continuamente reescribiendo.

Las ayudas han venido de muchas partes

En el trabajo he tenido estudiantes de prácticas en distintos formatos y siempre ha sido grato su apoyo. Aún me sorprende lo parlanchín que me vuelvo cuando tengo a alguien al lado que

Aprendizajes de la contratación en nuestra cooperativa

Uno de los mayores retos organizativos y económicos de L'Aresta ha sido, y es, sobrellevar la tensión entre el volumen de trabajo y la dimensión del equipo, con las consecuencias que esto implica para la sostenibilidad de las vidas de las cooperativistas del proyecto.

La necesidad de contratar a otras personas durante períodos temporales puntuales ha revelado la dificultad de hacer viable la actividad económica de la cooperativa en sus primeros años. Nosotras hemos llevado el grado de implicación casi al límite de nuestras posibilidades para sacar adelante el proyecto; en cambio, cuando hemos incorporado otras formas de trabajo como la contratación, el nivel de exigencia evidentemente ha sido otro. Así, hemos convivido con el hecho de que las personas contratadas tuvieran un sueldo muy superior al de las socias cooperativistas y asumieran menor volumen de trabajo y menos responsabilidades. Esta tensión nos ha hecho ver que el objetivo prioritario debe ser mejorar nuestras condiciones laborales y económicas como trabajadoras. Al mismo tiempo, el proceso de reflexión que nos ha abierto la contratación ha puesto en valor otras aportaciones materiales e inmateriales que ofrece la cooperativa, como la proyección de una estabilidad laboral a medio plazo y el desarrollo de un proyecto propio, colectivo y transformador.

L'Aresta: arestacooperativa.com

demuestra interés en el trabajo que hacemos, debe ser que aprovecho la presencia humana en un ámbito tan solitario. Cuarta sorpresa: he aprendido que la figura de agricultor-tutor debería ser remunerada.

Con los años, el proyecto de autoempleo se ha vuelto numeroso: ya somos cinco en casa. He podido superar la meta del mileurista, y un poco más. Pago las facturas puntualmente y hasta estoy empezando a reinvertir para mejorar. Mi siguiente meta es ahorrar, para cuando ya no pueda trabajar. No sé qué llegará antes.

Y con el tiempo las prioridades van cambiando. Cuando al autónomo le parece que una ayuda laboral sería valiosa para trabajar más aliviado, menos limitado, echa números y rápido encuentra la manera de conciliar el trabajo con la familia sin optar por la contratación, sino por la autogestión.

Mirando atrás y hasta el presente, me doy cuenta de que las ayudas más importantes para sostener el proyecto no son precisamente las de un apoyo en forma de persona asalariada o similar, sino que son de otra índole: son el trabajo bien hecho, entrar en la cocina de un nuevo cliente para explicarle por qué MI carne de cordero ecológica tiene el aspecto que tiene, sabe como sabe

y tiene el precio que tiene. Los vínculos con otros proyectos, con el mundo de la cocina, con las escuelas que vienen a visitarnos, o con personas espontáneas que se acercan interesadas y libres de prejuicios, crean una verdadera red que excede el marco puramente económico.

Al plan de empresa ya solo me remito cuando se agudizan las dudas o impera el caos, y entonces reconozco, con satisfacción, el camino recorrido. En el andar está el gusto y todos esos anejos, estudios y ramas del proyecto están ahí, a punto de ser implantados en cualquier momento, si se da el caso, por cuenta propia o en cooperación.

Y, finalmente, como última sorpresa, he aprendido que el transcurso del tiempo es buen compañero del pastor y de los proyectos que cambian un cachito de mundo.

Dirk Madriles Helm

Proyecto: Masia La Ginebreda. Rebaño de 300 ovejas de carne, raza ripollesa, para la comercialización de carne ecológica de cordero. Castellterçol, Catalunya

Las redes de trabajo voluntario dan aire a los proyectos agroecológicos

Desde el principio, algo que estaba claro en L'Hort de Carmen era que había que llevar el proyecto adelante con infinitas horas de trabajo y recursos económicos derivados de otras actividades o de la actividad misma; todo se debía reinvertir en el proyecto. Creo que debe ser algo común en decenas de proyectos similares.

Por tener un planteamiento anarquista, teníamos clara la negativa a entrar en el juego de los préstamos bancarios y las subvenciones. Si el primer objetivo hubiera sido la viabilidad económica, no habríamos aguantado ni un día. Sin embargo, hemos conseguido una mínima estabilidad económica que nos permite ahorrar, reinvertir y repartir; hemos mejorado muchísimo nuestros canales de venta, la logística y la rentabilidad del campo.

Así que está claro que nunca hemos podido contratar a nadie, pero desde hace 18 años L'Hort de Carmen es un proyecto presente en muchas redes de WWOOF (World-Wide Opportunities on Organic Farms), que facilitan el intercambio de trabajo y hospitalidad.

Nuestra casa y nuestra huerta están abiertas a quien le apetezca disfrutar del campo, «jornaleras» urbanas, personas que pasan un día aquí o que viajan por el mundo y aterrizan en nuestra huerta y se quedan un mes o tres. La mayoría de las veces son personas con muy buena voluntad y trabajadoras, pero hay que enseñarles todo desde cero. Ayudan, sí; pero trabajan unas horas, sin un compromiso muy firme, levantan a cabo tareas intensas en momentos en que hacen falta manos e incluso facilitan que tengamos algún día libre. ¿A cambio? Hortalizas y naturaleza. Consideramos estas vivencias muy enriquecedoras por la experiencia en sí, conocemos gente de todo el mundo que aporta conocimientos aprendidos en otros lugares, en otras fincas agroecológicas.

Francesca Kone, L'Hort de Carmen
www.hortdecarmen.es

Cuidando la huerta en Hort de Carmen. Foto: Hort de Carmen



De semillas, intercambios y redes

Equipo organizador de la 5ª Fira de la Biodiversitat Cultivada del País Valencià

El último fin de semana de octubre celebramos en Valencia, Carpesa y Borbotó la quinta edición de la Fira de la Biodiversitat Cultivada del País Valencià, un evento que aúna a las entidades y personas que trabajan para la recuperación, conservación y promoción de las variedades locales y la biodiversidad cultivada en el territorio.

La feria es clave como punto de encuentro, pero también como forma de visibilizar y promocionar el valor de las variedades locales, no solo desde un punto de vista ecológico, sino también político y social, como principio de soberanía alimentaria y como patrimonio histórico y cultural. Se trata de variedades locales que desaparecerían (en el último siglo ha desaparecido un 75 % de la biodiversidad cultivada de todo el mundo) si no fuera por el trabajo diario y muchas veces invisible de cada vez más agricultoras y agricultores, sobre todo desde la agricultura ecológica y la agroecología.

Un trabajo hecho con cuidado, esmero y amor por la tierra y la agricultura. Un trabajo lento, artesano y valiente en la decisión de producir variedades locales; en la selección de sus semillas, que darán los frutos del año siguiente —labor realizada en muchos casos de forma invisible y no reconocida por mujeres, conservadoras de semillas y saberes populares asociados—; en la observación y aprendizaje sobre sus necesidades y manejo, sus características, su valor nutricional, organoléptico y cultural; en las explicaciones a las personas consumidoras sobre su importancia y sus particularidades; en el intercambio de semillas y de conocimientos con otras personas agricultoras; en el tejido de redes con otras personas y otros colectivos para sumar esfuerzos en la protección de una riqueza de valor incalculable; en la participación en estas redes y colectivos; en la aportación de semillas a bancos de germoplasma y, sobre todo, en su conservación *in situ*, mediante su cultivo, reproducción, comercialización y consumo. Un trabajo que no sería posible sin el apoyo y compromiso de cada vez más personas consumidoras que apuestan por estas variedades, por un consumo agroecológico, cercano, próximo y comprometido con el territorio.

Valorar la diversidad cultivada es valorar un mundo más diverso, más rico y más complejo, en oposición al sistema capitalista basado en monopolios y monocultivos sociales y culturales, que ponen en riesgo nuestra soberanía, nuestra seguridad, nuestra cultura y el sostenimiento de la vida en sus múltiples dimensiones. Por eso queremos dar las gracias a todas esas personas que apuestan por la producción y el consumo agroecológico y de variedades locales. Porque somos nosotras quienes seleccionamos, sembramos, cultivamos, recolectamos y compartimos las semillas del futuro.



Premio de Buenas Prácticas de Comunicación No Sexista

La revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* ha sido reconocida con el Premio de Buenas Prácticas de Comunicación no Sexista 2017, en la categoría de periodismo comprometido en un cambio de modelo social que incorpora la perspectiva de género. Se trata de un premio que otorga cada año la Asociación de Mujeres Periodistas de Catalunya, una entidad con 25 años de trayectoria que trabaja para el reconocimiento profesional de las mujeres en el ámbito de los medios de comunicación, por el acceso a los espacios de decisión y por la imagen digna de la mujer tanto como usuaria como protagonista o profesional.



Muestra de diferentes variedades de tomate. Fira de la Biodiversitat. Foto: Llavors d'ací



Pepe en el huerto del restaurante Els Cremalls, en Esterri d'Àneu. Foto: Yago Calvet

David Palau

RESTAURACIÓN

ARRIBA Y ABAJO

LA COMPLICIDAD DE LA RESTAURACIÓN CON LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

En El Celler de Can Roca, uno de los restaurantes mejor valorados del mundo, se dice que «la cocina es un lenguaje para explicar historias». La cocina como arte, efectivamente, expresa ideas, conceptos, filosofía. También nos muestra un producto a través del cual podemos conocer la tierra y las personas que la cuidan. En este artículo ponemos ejemplos de restaurantes, desde los más elitistas a los populares, que se acercan a la apuesta por la soberanía alimentaria, dejando abierto el debate.

El sistema capitalista nos empuja a la globalización, nos precipita a la deslocalización y nos aleja de la naturaleza. No ve paisajes sino materias primas y, según nos cuenta Josep Manel Busqueta en su libro *Planeta carroña*, nos lleva a «una sociedad de clientes y no de ciudadanos, con tantos derechos como dinero tengamos en nuestra cuenta bancaria». Uno de los derechos que está siendo más violentamente arrasado es el de la soberanía alimentaria: el derecho de los pueblos a vivir de su tierra. Hay muchos proyectos de resistencia y, entre ellos, también muchos relacionados con la restauración.

Restaurantes prestigiosos y concienciados

La revista británica *Restaurant Magazine* publica anualmente la lista de los 50 mejores restaurantes del mundo. El restaurante danés Noma ha liderado la lista en distintas ocasiones y el suyo es, por encima de todo, el triunfo de una filosofía de cocina y del estilo de vida de su cocinero, René Redzepi, a quien le gusta autodefinirse como «cocinero recolector». Es un apasionado del producto de proximidad y calidad, para quien debe prevalecer la materia prima por delante de cualquier otra cosa y, como consecuencia natural de esto, ha practicado siempre algo que en los últimos años se ha convertido en tendencia en el mundo de la restauración: cultivar.

Otro caso que llama la atención es el del restaurante Arpege, capitaneado por Alain Passard, que desde 1996 mantiene las tres estrellas Michelin, máximo estandarte para la revista. Este restaurante parisino se nutre de tres grandes huertos en diferentes zonas de Francia, preservados de químicos, trabajados exclusivamente por personas y con el apoyo de burros y caballos. De las 50 toneladas anuales que produce, 30 son para el restaurante y 20 para las cestas de casi 2000 hogares.

Un tercer ejemplo en este grupo de restaurantes de menús inalcanzables para el común de la gente, es Les Cols, en el corazón de La Garrotxa (Olot, Girona), que tiene un espacio I+D, rodeado de una amplia zona de horticultura ecológica. Aquí se cultivan variedades locales tradicionales recuperadas de la zona, como el maíz blanco de grano grande del Valle de Bianya, la berenjena blanca o el maíz de la cruz de Batet. «Es muy importante para el proyecto ayudar a mantener vivas estas variedades, que aportan identidad al

producto», nos cuenta Fina Puigdevall, al mando de los fogones.

Un último ejemplo entre estos «restaurantes de revista» es Azurmendi, en Larrabetzu (Lezama, Vizcaya), reconocido por *Restaurant Magazine* como el mejor restaurante sostenible del mundo. «Lo que buscamos es que toda persona que nos visite pueda ver el trabajo que realiza nuestro equipo de agricultores y agricultoras», cuenta Eneko Atxa, el cocinero. Para ello han creado un espacio donde muestran los productos más cercanos, como los puerros de Durango, la cebolla morada de Zalla o el tomate de Busturia. «Nuestra intención no es autoabastecernos, tenemos la obligación de seguir comprando al campesinado, lo cual nos parece más sostenible y una manera de mantener el compromiso con el entorno y sus personas». En Azurmendi, además, almacenan semillas, hasta el punto de que se han convertido en el banco de semillas más grande de Euskadi.

Bajo las estrellas hay mucha luz

Pero no todos los restaurantes con huerto o con filosofía cercana a la soberanía alimentaria tienen aspiraciones de aparecer en la guía Michelin; de hecho, esta reflexión nos plantea algunas preguntas: ¿filosofía o manera de diferenciarse? ¿Cómo casa la defensa de lo local en un esquema de élites capitalistas? Pero, sobre todo: ¿la filosofía que defienden y practican solo es posible y viable con precios tan elevados? ¿No debería ser posible una restauración cómplice del campesinado y de la calidad del producto en ámbitos populares?

Encontramos también ejemplos mucho más accesibles como el Bar Els Cremalls, en Esterrí d'Àneu (Lleida), en pleno Pirineo catalán. Se trata de un negocio familiar que iniciaron Tere y Pepe hace 40 años, con la ayuda sobre todo de Lluïsa, madre de Pepe y columna vertebral del proyecto. Ella no solo se encargaba de hacer los guisados, sino que llevaba el huerto, pilar sobre el que creció el bar, y que incluso daba para vender plantel. En este caso, como en muchísimos en la historia de la restauración, el restaurante fue una consecuencia natural de la producción del huerto.

Hoy quien dirige el restaurante es María Helena, hija de Tere y Pepe, que nos cuenta que el conjunto de huerto, animales y árboles proporciona entre un 40 y un 60 por ciento del total de alimentos necesarios en el bar, evidentemente, teniendo en cuenta el largo parón invernal.

Un paso más: restaurantes de la economía social y solidaria

Sin embargo, un huerto no es suficiente para defender la soberanía alimentaria desde los fogones. Es necesario construir un sistema económico que persiga como objetivo principal el bienestar de las personas y de la tierra, usando como medio para conseguirlo la rentabilidad económica. Se trata de darle la vuelta al sistema capitalista.

Lejos de ser una utopía o un sueño, esta nueva economía ya existe, y viene con mucha fuerza en el mundo de la cocina. Es el caso del restaurante cooperativo Sambucus, en Manlleu, en el corazón de Catalunya. Este proyecto nació en 2011 con el objetivo de generar una actividad económica que proporcionara un trabajo digno a personas que tienen dificultades para acceder al mercado laboral. Además, su paso por Sambucus les permitiera recuperar la autoestima y las habilidades necesarias para encarar con más fuerza y más capacidades nuevas oportunidades de trabajo.

En otoño de 2017, Sambucus cuenta con 4 personas socias de trabajo, 4 contratadas en proceso de inserción y 1 técnica contratada. Cada año colaboran con uno de los institutos del pueblo y con escuelas de hostelería de la comarca para acoger estudiantes en prácticas. Así, a lo largo de estos casi 6 años, en Sambucus han trabajado 46 personas, gran motivo de alegría para quienes impulsan el proyecto. Como nos cuenta Mireia Franch, una de las socias, «es un orgullo poder ofrecer oportunidades y experiencias significativas a personas a las que el mercado ordinario no se las da».

Como apuesta por la soberanía alimentaria, Sambucus se abastece de un huerto ecológico a menos de 5 km del restaurante, de donde consigue hasta el 50 % de los productos necesarios para sus platos. También tiene un huerto propio de plantas aromáticas con el que enseña a sus clientes los usos culinarios de estas plantas.

Otro buen ejemplo es El Fogón Verde, un restaurante cooperativo que abrió sus puertas hace poco más de un año en Madrid. Este espacio nació de la cooperativa Cyclos, una entidad de proyectos socioambientales que tiene como una de sus líneas de actuación La Ecomarca, una distribuidora de productos ecológicos provenientes de proyectos productivos próximos. El Fogón Verde funciona como un grupo de consumo, es decir, La Ecomarca se encarga de abastecerlo semanalmente. Según nos explican, «arrancamos



desde el primer momento con este modelo porque es el más eficiente: trabajamos directamente con las productoras y los productores; así, además de aminorar el impacto ambiental, rebajamos los costes en intermediarios». Con la creación del restaurante, pues, se cierra un círculo.

El Fogón Verde surge, precisamente, del deseo de ampliar la incidencia de la agroecología: «La idea de hacer un restaurante de mínimo impacto ambiental, que potenciara la agroecología, la economía social y la economía circular nos resultó ilusionante», nos comentan animadas. Y así lo hacen: el Fogón lo avivan diariamente cinco personas socias trabajadoras que, además de trabajar en el restaurante, se encargan de las tareas de gestión de la empresa. Hay dos personas más, contratadas, que trabajan exclusivamente en el restaurante.

Este es, como Sambucus, un proyecto cooperativo donde las personas socias que hoy lo integran sintieron que era necesario un nuevo modelo de restaurante que diera respuesta a un cambio en el sistema alimentario global, poniendo como pilares fundamentales no solo la agroecología y la cercanía con el huerto, sino también el cooperativismo, la horizontalidad, la creación de redes locales y la dinamización de una economía que ponga las personas —y no el lucro económico— en el centro de la vida.

David Palau
Activista por la soberanía alimentaria
y la transformación social
lespurnabloc.cat
davidpalaublog.com

El fin de la competencia, el tiempo de la colaboración

OBRADORES COMPARTIDOS PARA DINAMIZAR LA ECONOMÍA LOCAL

Los obradores compartidos han demostrado ser infraestructuras muy necesarias en el medio rural. Los motivos son diversos e interconectados; por ejemplo, el autoempleo, el aprovechamiento de pequeñas producciones y de excedentes o la recuperación de la economía a escala local y la optimización de recursos. Sin embargo, la realidad legal, económica y administrativa no parece hecha para facilitarlos. Hablamos con Marta Feliu, dinamizadora agroecológica que conoce bien este tema.

Aunque la ley no lo impide, montar un obrador compartido con registro sanitario no es algo habitual para los departamentos de sanidad. Quienes se acercan para informarse muchas veces encuentran confusión, ya que la información está muy dispersa. Esto se debe, en parte, a que el llamado paquete higiénico sanitario europeo,¹ que regula los canales cortos de comercialización, en muchas comunidades autónomas no ha sido adaptado a las condiciones concretas de cada territorio y, por tanto, no se recogen casos excepcionales. Según la persona que atienda, puede que se niegue el permiso para poner en marcha un obrador por parte de varias empresas, en el que se produzcan productos distintos con el mismo registro o uno diferente. Parece que hoy en día «lo emprendedor» se entiende más como

algo individual. En internet tampoco se encuentra información y la gente a la que se le pregunte por ello muy probablemente dirá que no se puede hacer, porque el sentimiento general es de mucho miedo hacia las inspecciones de sanidad.

Empujadas por esta situación, Marta Feliu e Inés Payá, elaboradoras de alimentos y activistas de la Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià, decidieron trabajar para que esta figura se reconozca y pusieron en marcha una jornada formativa itinerante sobre la creación de obradores para pequeñas elaboraciones que ha tenido 10 ediciones en diferentes municipios.

«Esta situación es un obstáculo grande a la hora de formalizar un proyecto», dice Marta. Ella lo vivió en primera persona hace dos años, cuando fue al área de salud a preguntar cómo podría obtener un registro sanitario para los platos que preparaba. «La respuesta fue que eso era *catering*, y que era *con Madrid*. A mí eso me sonó muy gordo,

sin embargo, era solo un registro que tramitaba la persona con la que estaba hablando, que lo enviaba a Madrid y de ahí a Europa porque se trata de un registro general». En ese momento a Marta la respuesta la echó para atrás y durante los cursos que ha impartido este año por todo el País Valencià se ha dado cuenta de que le ha pasado lo mismo a mucha gente. La regulación de las condiciones físicas del espacio supone un esfuerzo y una inversión que cuesta mucho asumir en solitario. ¿Cómo abordar algo así solo para hacer mermeladas en verano?

Cocinas y hornos siempre han sido compartidos

Puede que en muchos recuerdos de infancia tengamos la imagen de las mujeres del pueblo trabajando juntas en una sala, elaborando las pastas de Navidad o los dulces típicos de cada lugar. «En fiestas de Xàtiva, las mujeres estaban todo el día en el horno, convertido para la ocasión en obrador colectivo. Para saber de quién era cada bandeja de dulces o cada pan, ponían una marca con un hierro», cuenta Marta, que recuerda que antes no era habitual tener horno en las casas o, si se tenía, era de gas y no se usaba para esas cosas; lo que tenía gracia era irse fuera a hacerlo juntas. «En la agricultura, de hecho, pasa lo mismo: las partidoras de almendra, las almazaras... nadie sabía de quién eran y cuando se estropeaban se hacía una colecta entre todos. Había un sentimiento de compartir las herramientas y los espacios, siempre ha sido así». Cuenta que en otros pueblos todavía se ve muy claro cuando se hace la matanza. Cada familia o cada persona aportaba una de las herramientas necesarias, porque una casa no las tenía todas. A cambio, se llevaban la carne fresca que había que consumir en una semana o dos.

Marta, de todas formas, no quiere idealizar la vida rural, porque sabe que había mucha «faena» y seguro que también muchos conflictos, pero está convencida de que antes la gente sentía una necesidad y era capaz de juntarse para abordarla. «Eso de *esto es mío y para mí* es de ahora, antes era más *de todos y para todos*. Los obradores no necesitaban el adjetivo de compartidos, estaban ya pensados como espacios colectivos para el bien común. Pasa como con la agricultura, que antes no necesitaba el adjetivo de ecológica». Marta afirma que esta tendencia de compartir y optimizar recursos se ha roto por el individualismo que ha impulsado el sistema capitalista, al que



Elaboración de pasta fresca agroecológica en obrador colectivo (Pasta Bruna). Foto: Inés Payá

le interesa que cada quien compre sus propias herramientas.

Con las personas que se han acercado a hacer los cursos se ha dado cuenta de que en muchos pueblos, cuando se hace una infraestructura municipal, se deja una sala para que «las mujeres, en fiestas, vayan a hacer buñuelos u otros dulces». En muchas casas de cultura hay un rincón para cocinar en grupo... Esa tendencia de la elaboración de alimentos como algo compartido, cuidado e incluso de ocio y disfrute permanece en muchos lugares. «Tenemos la necesidad de juntarnos para hacer la comida».

Un elemento fundamental para la dinamización agroecológica

En los proyectos agroecológicos hay mucho trabajo y muy diverso, según el clima y la temporada. No hay una especialización y eso hace que haya variedad de productos y que se tenga que planificar qué hacer con los excedentes. En los proyectos en los que ha participado, Marta lo ha visto claramente: «Aunque mi dedicación principal era hacer pan, en verano estás rodeada de frutales, también hay huerta y siempre hay excedentes, por ejemplo, de tomate, entonces haces conservas y mermeladas. Al principio las haces para ti, pero cuando el proyecto empieza a ir más en serio y hay que mirar al detalle su economía, las haces también para los grupos de consumo o pones un puesto en la puerta de casa». Vender algunos tarros en estos circuitos informales no es lo mismo que hacer conservas para vender al público. Cuando se convierte en un proyecto económico por sí mismo, dice Marta, por seguridad alimentaria se necesita un espacio con un registro sanitario.

Un obrador de uso colectivo en un entorno agrícola es una potente herramienta de dinamización local. Hay dos perfiles de usuarios

1. Reglamentos [CE] Nos. 178/2002, 852/2004, 853/2004 y 854/2004 del Parlamento Europeo y del Consejo

Panorámica europea

El Llibrell

Dando un vistazo por Europa, encontramos fácilmente ejemplos de obradores compartidos. No hay duda de que es una figura muy utilizada para favorecer las pequeñas producciones y los productos locales. Algunas referencias:

- Francia. Hay una extensa red de obradores que se utilizan de forma colectiva que cuenta con un sitio web con unos 150 ejemplos mapeados. www.ateliersdetransformationcollectifs.fr También hay una asociación que utiliza los centros de formación agrícola para la transformación agroalimentaria. <http://lesfeesdupotager.com>
- Bélgica. Se ha publicado un documento llamado «cuaderno de los obradores colectivos de transformación». El documento recoge recomendaciones y ejemplos concretos.
- Rumanía. Gracias a un proyecto de recuperación de variedades tradicionales de pera y manzana, se puso en marcha un obrador compartido para producir principalmente zumos y mermeladas. www.szekelygyumolcs.ro
- Suecia. Desde la formación privada, ha emergido un centro de formación y asesoramiento para la pequeña producción artesanal agroalimentaria, con productos locales y recetas tradicionales. Este centro ofrece la posibilidad de alquilar la cocina. www.eldrimner.com
- Estonia. Hay una asociación que promueve la utilización de las cocinas públicas para producir elaborados ecológicos certificados. www.saaremahe.ee

potenciales: por un lado, las personas que tienen producción primaria, puesto que pueden transformar sus excedentes y ponerlos envasados en el mercado; por otro lado, quienes ya están elaborando a pequeña escala en obradores domésticos podrían obtener un registro sanitario para comercializar sus productos. Además, establecer este tipo de instalaciones en un municipio puede tener un efecto llamada para gente recién llegada, para paliar la despoblación del medio rural y ofrecer la transformación alimentaria como una forma de autoocupación a las personas del pueblo. «Para mí significa potenciar economías muy pequeñas», dice Marta. «Para dinamizar la economía de los pueblos se han hecho polígonos fantasma, pues esto sería ir al otro extremo y reconocer que en el pueblo hay una realidad en la que la gente tiene trabajos temporales o no, estudia o se dedica a la crianza... y habrá momentos concretos en los que necesitará transformar lo que tiene cerca: almendras, olivas, verdura, hierbas comestibles... Hay que dinamizar la economía también en estos niveles micro, donde se puede ofrecer a un abanico grande de población una economía autónoma y diversificada».

El papel de la administración

La legislación está abierta a la posibilidad de que en un mismo espacio puedan trabajar

diferentes personas con diferentes tipos de productos elaborados y, al tratarse de iniciativas a pequeña escala que no precisan utilizar el espacio de trabajo todos los días, esta puede ser la mejor forma de rentabilizar el esfuerzo y la inversión. Además, se podrían compartir programas informáticos, plataformas logísticas, publicidad, red de contactos, etc. Estos obradores están asentados en muchos lugares de Europa.

La administración puede tener un papel muy importante en esta propuesta, puesto que cuenta con recursos para acondicionar espacios de trabajo colectivo como el obrador del antiguo horno, espacios del mercado municipal o una parte de la almazara del pueblo. La inversión, en realidad (dependiendo del tipo de producto), no tiene por qué ser muy elevada. La administración también puede ofrecer planes de formación sobre normativa sanitaria, transformación agroalimentaria o planificación del trabajo colaborativo.

Marta piensa que sería más coherente que estas actividades se regularan desde la agricultura y que se pudieran realizar en la propia finca. «Los transformados agroalimentarios están claramente relacionados con la agricultura, mucho más que el turismo, que se cambió sin problemas a agricultura para que pudiera regularse el agroturismo como fuente de ingresos complementaria».

Panorámica estatal

El Llibrell

En el Estado español también encontramos algunas referencias. Las formas de gestión, motivaciones y personas usuarias son diversas, pero todos los ejemplos que hemos encontrado buscan posibilitar que pequeños proyectos de producción y transformación puedan salir adelante. Algunas referencias:

- Espai Cuina. Montblanc [Tarragona]. Gestionado por el Organismo Autónomo de Desarrollo de la Conca de Barberà. Cuenta con una cocina muy equipada, almacén, refrigeradores, etc. Funciona como un vivero de empresas en el que cada empresa usuaria tiene un contrato de alquiler y se responsabiliza de su producción y comercialización. Todas utilizan los registros sanitarios gestionados por ConcActiva, que tiene otros dos viveros, uno de cavas y otro de vinos. Se realizan también cursos de formación reglada en restauración.
- Obrador municipal de Carcaboso [Cáceres]. Se trata de una iniciativa municipal para favorecer las producciones locales y está ubicado en la cocina de un centro de día, aunque en estos momentos están preparando nuevas instalaciones para trasladarlo y poder utilizarlo con más autonomía.
- Vivero de empresas agroalimentarias de Jaca y Biescas [Huesca]. Está gestionado por Adecuara [Asociación para el Desarrollo Integral de la Cuna de Aragón], con un fondo LEADER en el que participan más de 140 entidades y más de 170 núcleos de población de las comarcas de la Jacetania y Alto Gállego. Elaboran en salas separadas: en Jaca tienen registro para elaborar carnes, platos preparados, repostería y mermeladas; en Biescas, lácteos, miel, vinos y licores.
- MASKILU, Zebeiro [Bizkaia]. Se trata de un local en la planta baja de un caserío rehabilitado. Surgió por iniciativa conjunta de un grupo de jóvenes productores agroecológicos de la zona y se financió con aportaciones individuales y micromecenazgo. Producen conservas y mermeladas de frutas y verduras locales.

Transformar alimentos a pequeña escala: un trabajo invisibilizado

Los cursos que han hecho Marta e Inés han tenido muy buena respuesta. Con un mínimo de 15 personas participantes y en algunos casos de hasta 30, varios ayuntamientos se han sentido motivados para apoyar el establecimiento de obradores compartidos. «Quiénes estamos en la pequeña transformación tenemos una necesidad enorme de juntarnos porque tenemos los mismos problemas y es un hecho que dentro de la agroecología y la agricultura de proximidad existe este vacío. La primera vez que mucha gente se ha juntado ha sido en los cursos por la necesidad conjunta de saber qué dice exactamente la normativa sobre seguridad alimentaria y, en concreto, las excepciones para la pequeña producción y elaboración».

La proporción de mujeres en los cursos ha sido mayor que la de hombres. Y es que, como señala Marta, en este tema hay un componente de género muy importante. «Se trata de una actividad que siempre se ha hecho, pero como no estaba reconocida no se ha visibilizado. Y ¿quién la ha hecho? Las mujeres. Siempre hemos sido nosotras las que

hemos gestionado los alimentos, los excedentes, su máximo aprovechamiento. No se ha reconocido porque no formaba parte de la unidad agrícola, por eso también es muy importante reconocer que dentro de la agricultura está la posibilidad de la pequeña transformación.

Para Marta, que lleva en las venas el amor a la cocina, siempre ha sido una satisfacción poner la mesa y explicar que cada plato se ha cocinado con ingredientes de proximidad, poner nombres, señalar desde la ventana el banal donde se ha producido, hablar de la variedad de trigo con la que ha hecho el pan. «Me he dado cuenta de que la gente valora mucho alimentarse así y hay mucha demanda. El objetivo no es solo económico, sino seguir vinculada a la agroecología y a las personas que están en contacto con la tierra, y transmitir la importancia de esto con la elaboración de platos. Aunque lo que realmente quiero ser de mayor es cocinera de comedor escolar rural y sostenible», dice riéndose.

Patricia Dopazo Gallego

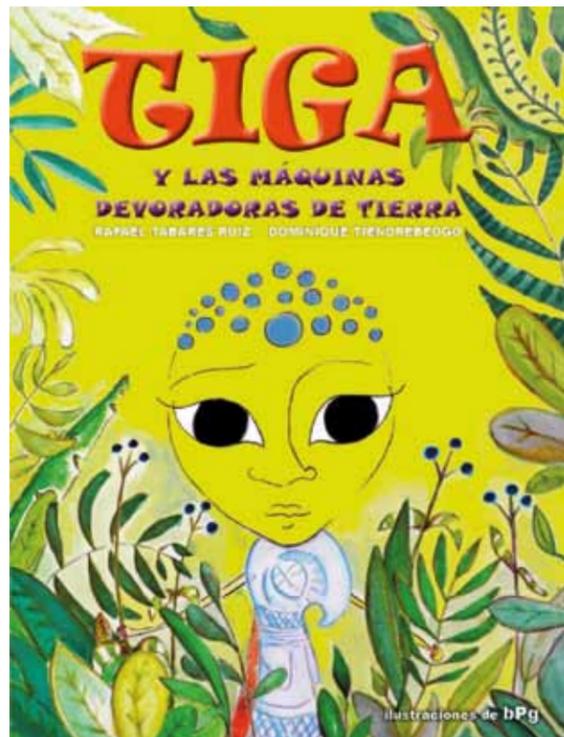
Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià

Revista SABC

PALABRA DE CAMPO

Tiga y las máquinas devoradoras de tierra

Érase una vez una niña que vive en África. Un día oye cómo empiezan a llegar unas máquinas devoradoras de tierra y pregunta a su padre y a su madre por qué están ahí esas máquinas. Le dicen que han venido a quedarse con las tierras, que las han comprado. Ella no entiende cómo se puede comprar su pueblo... ¿quién lo vende? El argumento va sobre cómo recuperar las tierras. El padre dice que no pueden hacer nada para parar las máquinas. Después de eso, Tiga va a ver al jefe de la tribu y este dice lo mismo. Entonces Tiga va a ver a sus amigos que tampoco saben qué hacer. Ella va a buscar las máquinas y se planta delante para pararlas. Allí se duerme y recuerda todos los momentos felices de su vida. Al despertar, sus amigos y también los adultos de la tribu están parados impidiendo el paso a las máquinas.



El cuento me transmite que debemos agradecer lo que tenemos y no quejarnos de lo que no tenemos porque hay gente que tiene mucho menos. Habla de soberanía alimentaria, que para mí es darse cuenta de lo importante que es poder plantar tu propia comida porque eso te hace menos pobre.

Me gustaría que más niños leyeran este cuento.

Irati Cano García [11 años]

En este texto hemos querido respetar la decisión de la autora en el tratamiento de género.

El cuento ilustrado *Tiga y las máquinas devoradoras de tierra* es una iniciativa de la Fundación Alter que pretende acercar a los más pequeños la problemática del acaparamiento de tierras y el concepto de soberanía alimentaria.

Más información, videotrailer y pedidos en el sitio web de Fundación Alter.

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una suscripción anual mínima de 32 € a cambio de la revista en papel. Además, te enviaremos de regalo un libro de **Ecologistas en Acción**. ¡Elige cuál te apetece leer!



Puedes hacer todo el proceso online a través de la web: www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Si prefieres el método clásico, haz un ingreso en la cuenta **IBAN ES59 1491 0001 2120 6168 6222** (Triodos Bank), indicando el concepto y tu nombre. A continuación, envíanos un email con el justificante y tus datos (no olvides la dirección, para que te pueda llegar la revista).

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escribenos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!

REGALA LA REVISTA



www.soberaniaalimentaria.info/regala



Amigos de la Tierra

